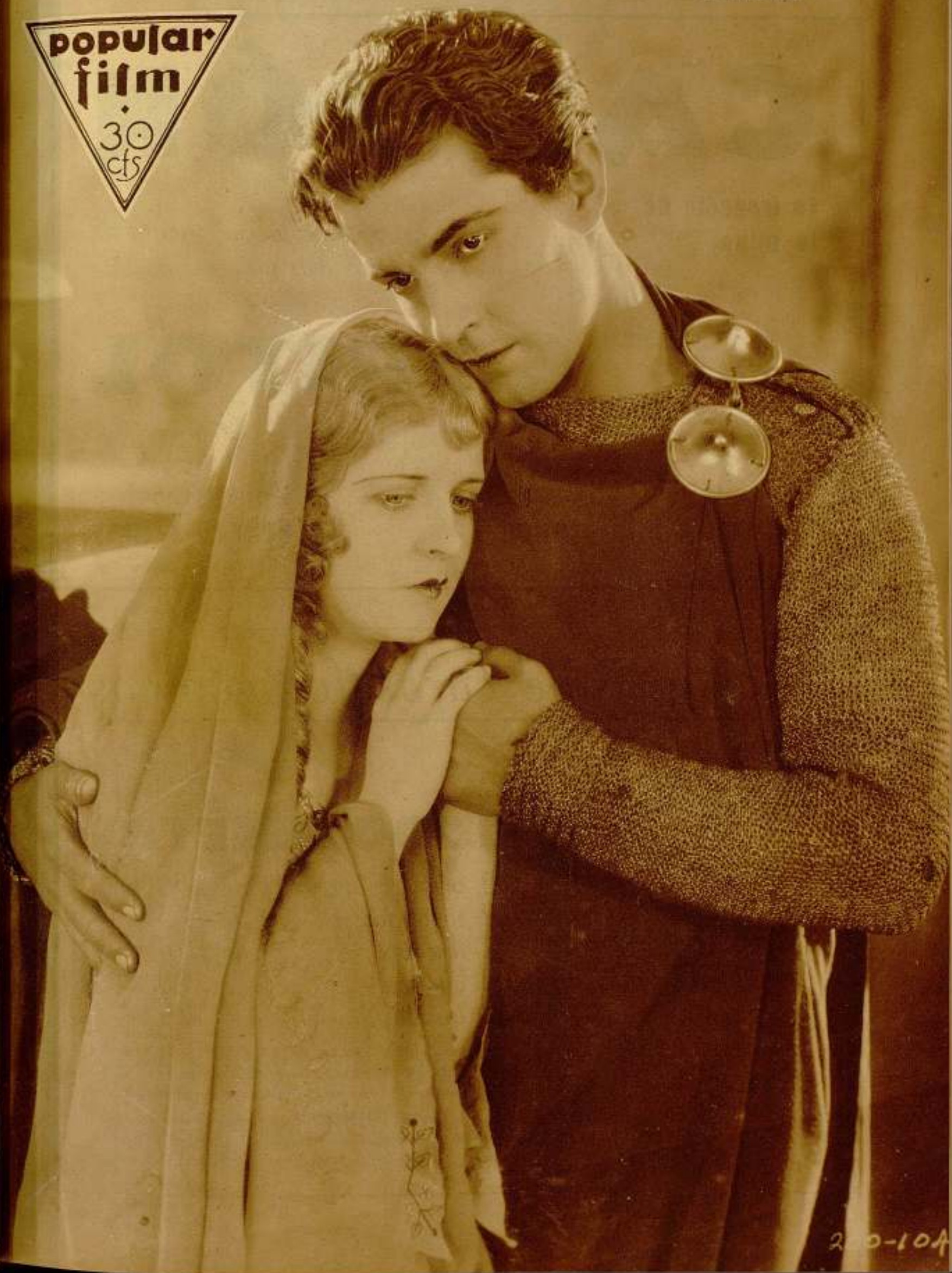


popular
film
30
cts



CARBÓN

La tragedia de
la mina.

Es la película que triunfa to-
dos los días en

CAPITOL

Selección Filmófono

Distribuida por

Febrer y Blay

Concurso de caras fotogénicas

en el que por VOTACIÓN exclusiva de
los mismos CONCURSANTES se otorga-
rán diez premios en metálico por valor de



Las BASES fueron publicadas
en POPULAR FILM del 7
de Enero y serán facilitadas
por la casa organizadora

Foto-Sadi

ARIBAU, 76

(entre Valencia y Mallorca)

1.200 PESETAS

2 primeros premios	de 250 ptas.
2 segundos	“ de 175 “
2 terceros	“ de 100 “
2 cuartos	“ de 50 “
2 quintos	“ de 25 “

uno para cada una de las dos SECCIONES: FEMENINA
y MASCULINA en que se divide el Concurso, VOTANDO
los de una sección los cinco premios correspondientes a la otra.

Las fotografías PREMIADAS serán publicadas en todos los
periódicos ilustrados que anuncian el Concurso y enviadas
a los estudios cinematográficos de Europa y América.

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Fausa

4 DE FEBRERO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Teruel, 2, 1.ª izquierda

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbadá, 16, Barcelona + Ferraz, 21, Madrid + Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia + San Pedro Mártir, 13, Sevilla
"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LLAMAMIENTO A LOS AFICIONADOS PARA CONSTITUIR LA AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

Cada día urge más organizar un fuerte núcleo de opinión que actúe inteligentemente en pro del cine hispano.

Fracasadas las iniciativas particulares, fracasado el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía en su fin primordial de dotar a España de cine propio, preciso ensayar otro estilo de organización de rácoos más populares y entusiastas, desprovista de egoísmo y ambiciones putamente comerciales y sin objetivo artístico.

Es vergonzoso que España no haya sabido sobrepasar en cinematografía el ensayo y el tanteo, cuando otros países de historia menos densa, de literatura clásica menos influyente en la formación intelectual europea que las nuestras, hayan llevado el film a un logro superior de realización.

Pero esto, que mientras el cine fué mudo ha sido un motivo de vergüenza para nosotros, ahora, que el cine está dotado de verbo, es un caso inconcebible.

La difusión y riqueza de nuestro idioma nos coloca en una situación de ventaja sobre todos los países cultos, excepto los de habla inglesa. La nacionalización del cine, por medio de la palabra, abre a la industria cinematográfica española un mercado casi tan amplio como el inglés. Renunciar a la ventaja que nuestra lengua nos reporta, es una actitud suicida digna sólo de un pueblo, que al hacer dejadez de sus derechos, al no hacer uso del privilegio que su historia le otorga, se califica de inepta.

Es conveniente, y hasta saludable, que Norteamérica realice, como viene realizando, «talkies» en español. Pero a condición de que sirvan de estímulo y de medio de comparación a las cintas que nosotros realizamos. Únicamente así podremos exigir a los productores yanquis que no conviertan lo español en españolado, que no nos den, en sus películas habladas en nuestro idioma, una imagen grotesca o sencillamente falsa, de España. Y sólo así, a la vez, lograremos mejorar la producción propia, depurarla en la competencia comercial, perfeccionarla técnicamente.

De esta necesidad tiene que nacer la Agrupación Cinematográfica Española, cuyos fines inmediatos han de ser estimular la producción nacional, orientarla hacia normas artísticas y oponerse a que se falseen nuestro ambiente y nuestras costumbres, o que se caricaturicen nuestros signos raciales, igual en las «talkies» hechas en el extranjero que en las aquí realizadas.

El peligro mayor no está fuera, sino dentro. Hay que reconocer que la españolada más vergonzante ha sido hecha por españoles y en España. Si se revisara escrupulosamente

nuestra producción cinematográfica sacaríamos la consecuencia de que los extraños no han extremado tanto la caricatura de nuestro pueblo como nosotros mismos. Había que quemar por patriotismo y por higiene espiritual la mayoría de las cintas hechas en España. No se ha llevado a la pantalla una figura o un suceso histórico sin empuqueñeceroslos y falsearlos. Por ignorancia más que por maldad. Pero es que esa ignorancia de lo que nos es propio constituye ya un grave delito que precisa sancionar. Al pretender reflejar en el lienzo de plata nuestras costumbres, o nuestro carácter, se ha caído burdamente en el sainete, que se clasifica dentro de los géneros dramáticos, precisamente por sus líneas caricaturescas. Dar límites locales a una obra cinematográfica, delata supina ignorancia, espíritu aldeano y cerril.

Esto se ha hecho en muchas cintas españolas y por eso se ha dicho antes que el peligro mayor no está fuera, sino dentro.

La Agrupación Cinematográfica Española, una vez formada, tendrá que actuar energicamente, protestando las cintas que nos ridiculicen y apoyando las que posean un sentido artístico y un carácter documental dentro de lo español.

Debe extender la A. C. E. su radio de acción al film extranjero, de ambiente y de idioma distintos al nuestro. No puede serle extraño o indiferente nada de cuanto se relacione con el cine en general y con su dignificación artística, social o pedagógica.

Pero la vigilancia más estrecha debe ejercerse en lo que nos sea propio por el idioma o por el ambiente. Es la película española y la hablada en español, las que más nos importan y las más necesitadas de control. Precisamente por ser en las que más deficiencias y desorientación se observan.

La Agrupación Cinematográfica Española tendrá también fines culturales. En su domicilio social se organizarán conferencias sobre temas puramente cinematográficos: técnica, tendencias y estilo de las distintas escuelas de cine—la yanqui, la alemana, la rusa, la francesa, la italiana, etc., etc.—, foteogenia y fotonía y sobre cuanto abarca este arte nuevo que se ha impuesto al mundo. Se creará una biblioteca compuesta de obras que estudien el cine en sus múltiples aspectos. Y puede, llegarse, incluso, a la edición de libros de este carácter y aun de cintas de corto metraje.

Cuanto aquí se anticipa, son únicamente insinuaciones, ideas esquemáticas que ha de estudiar y ampliar la Agrupación Cinematográfica Española—titulo asimismo provisional, y no impuesto—, una vez redactado el Estatuto porque ha de regirse y elegida su Junta Directiva.

Por lo demás, todo aquel que tenga amor al cine y que no lo acerque a él un sentimiento egoísta o bastardo, que no piense en el lucro personal—que no sería posible—debe llenar el boletín que se publica en esta misma página y que aparecerá en números sucesivos de POPULAR FILM y enviarlo a la dirección de esta revista.

Esperamos asimismo, que cuantos periodistas cinematográficos estén conformes, en principio, con la idea, le presten su apoyo en sus periódicos y se adhieran personalmente a la Agrupación Cinematográfica Española.

Por la Redacción de POPULAR FILM y en nombre de los aficionados que nos han alentado a lanzar este llamamiento.

MATEO SANTOS

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. _____ domiciliado en _____
provincia de _____, calle _____ número _____,
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
de _____ de 1932
Firma del interesado _____

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.

Correo Femenino

Al cuidado de sus piernas

Las piernas! Cuidado constante de las que bailan, de las «girls» sobre todo, de estas encantadoras chiquillas que nos divierten con el movimiento rítmico e impecable de sus piernas anónimas.

Sean francesas, inglesas o americanas, su única personalidad reside en esta frase pronunciada por una bailarina de conjunto en una escena de la opereta cinematográfica de Villemetz y Moretti, rodada últimamente en los estudios de Joinville:

—Lo único que temo en la vida es que, algún día, por una circunstancia extraña, me vea con mis piernas atadas...

Es una preocupación lógica, una obsesión muy natural, puesto que su único medio de vida está en las citadas extremidades.

De la «girl» no se puede decir que sea artista porque desconoce los principios más elementales de la estética. Es, simplemente, ejecutante de movimientos vivos y exóticos reglamentados por las leyes más generosas de la acrobacia.

Generalmente, la vida de una «girl» se divide en dos partes: cultura física y cultura del placer. El trabajo y la diversión. Las mejor dotadas consiguen a menudo hacer ambas cosas a un mismo tiempo.

Yo debo confesar que los momentos más pintorescos de mi existencia son los que he pasado entre ellas. Algunas me llegaron a descubrir sus trucos de belleza, unos trucos que las demás mujeres ignoran y se considerarían felices conociéndolos. Betty, una «girl» auténtica, que conoce su oficio, me dijo un día:

—Mire mis canillas. Son finas, ¿verdad? Lo serán siempre porque conozco el secreto de conservarlas así. Mi madre, que estaba en los Ziegfeld Follies, me lo ha enseñado. Consiste en fricciones de agua caliente con limón después de un cuarto de hora de flexiones cada día. Esto es suficiente.

Entre los otros mortales, la cultura física constituye, casi siempre, un lujo, un adorno. Entre las «girls» es una necesidad profesional para mantener en buen estado sus músculos y sus articulaciones y perfeccionar la flexibilidad del «pont arrières» y de la «roue». Cuando alguna de las que comienzan a perder sus arreos juveniles nota que sus articulaciones empiezan a crujir, se inquieta pero no se desahoga. Pone en práctica el régimen de masajes. Todas ellas dicen muy seriamente, sin que nadie pueda levantar la coartada, que se cuidan las piernas con el estómago. Es lo que se llama entre la gente de circo la medicina de la acrobacia.

Lola, otra amiga mía, tuvo un ataque de reumatismo. Al día siguiente vino al ensayo y reclamó tres días de vacaciones, diciendo: —Voy a entregarme al caldo de apio.

Nada es, en efecto, tan eficaz como el caldo de apio para hacer huir el artrismo de los miembros inferiores o superiores. Se hace hervir tres matas de apio en dos litros de agua hasta que el líquido quede reducido a medio litro, y se toma el caldo que resulte en pequeñas tazas.

Yo confieso que no lo he probado nunca.

Cuando veo en un Music Hall o en la pantalla el impecable batallón de «girls» manobrar con su acostumbrada perfección, siempre con la sonrisa en los labios, recuerdo la serie de sacrificios y trabajos que aquello representa. Nunca un paso es falso. Jamás una mirada de pena y emoción. Son las muñecas desarticuladas y sabias, pero muñecas que su-

fren a menudo, obligadas a demostrar siempre una entera de la que las verdaderas artistas no son capaces.

X. X.

Lecciones de cosas

El cocktail

El cocktail, bebida exótica, mezcla de bebidas, natural de América del Norte, ha invadido a Europa. De los dominios del bar ha llegado a los domésticos, y lo que antes tenía por marcado natural y adecuado el café y el restaurante hoy se sirve en el comedor y en el saloncito de fumar.

Para hacer un cocktail se requieren tres cosas: un vaso de metal especial para hacer las

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas casosas la siguiente receta cuyo preparación se hace de modo muy sencillo en su casa. «En un frasco de 200 gra. se echan 30 gra. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 gra. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orix» y se termina de lavar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o decoloridos volviéndolos suaves y brillantes pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tinte el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona casosa.

mezclas, ingredientes de varias especies e hielo. No conviene emplear el hielo finamente desmenuzado porque se convierte en agua en perjuicio de la mezcla.

Es indispensable escoger, para confeccionar un buen cocktail, los mejores productos. Para hallar las equivalencias, la experiencia es la única que debe guiarnos.

Es recomendable hacer los movimientos para la mezcla en dos tiempos, es decir, sacudir vivamente el recipiente metálico, dejándolo luego reposar un instante, agitándolo brevemente antes de servir la bebida.



Es necesario poner los ingredientes por el orden que indica cada receta: Primero, se echan los bitters, luego los jugos de fruta, después, eventualmente, los huevos y en último lugar los licores y los alcoholes, comenzando por los más densos que deben ser vertidos los primeros.

Damos a continuación algunas recetas para confeccionar cocktails para seis personas:

Modelo de cocktail de Ginebra. — Tómense dos vasos de Ginebra, dos de Jerez, uno de jarabe de ciruela y uno de zumo de naranja, hielo en pedazos. Agítense largamente.

Modelo de cocktail al Whisky. — Tómense tres vasos de whisky, dos vasos de Vermont francés y medio vaso de zumo de naranja. Agítense añadiendo un poco de miel moscada. Sirvase con una aceituna.

Modelo de cocktail al Ron. — Tómense tres vasos de jarabe de granadina, vaso y medio de vermouth, y vaso y medio de Ron. Agitar cuidadosamente.

Modelo de cocktail al Coñac. — Agitar cuidadosamente tres yemas de huevo con un vaso y medio de coñac y tres vasos de opario. Azucarar ligeramente y servirlo, raspando un poco de muscada sobre cada vaso.

Modelos varios. — Agitar enérgicamente dos vasos de Whisky, dos vasos de Ginebra y dos vasos de Coñac.

—Tómense dos vasos de cidra dulce, un vaso de Ginebra, un vaso de Coñac y dos de calvados. Agítense y sirvase.

—Viértase en el recipiente de zumo de limón azucarado con una cucharadita de fítiler angostura. Añádese hielo y agítense largamente.

Para ahorrar el azúcar. — Al cocer frutas con agua y azúcar para hacer compota o confitura, agréguese una pulgarada de bicarbonato de sodio. Gracias a tan sencillo procedimiento se requiere menos azúcar.

Los paraguas. — En lugar de poner a escurrir con el mango hacia arriba un paraguas mojado, es mejor ponerlo en sentido inverso. De esta manera se evita que la humedad acumulada en un solo punto pudra la tela.

Fórmulas de cocina

Tortilla con riñones

Haced una tortilla como si fuese al natural y cuando esté a punto de volver, poned en el centro de ella pedacitos de riñones previamente cocidos con mateca y vino blanco, debéis entonces la tortilla y revolvela para que toda ella se cuaje encerrando en su centro los riñones. Al servirla, echadle por encima el caldo en que cocieron los riñones.

De la misma manera se hacen con setas y con trufas, y también con tocino, añadiéndole a esta última un poco de pimienta.

Langosta a la bordalesa

Se cocen, se saca la carne y se hace a rodajas la de las cozas. En una cazuela se fríen en aceite, ajos y un poco de cebolla picada, se echa en seguida la langosta, con sal, perejil y un poquito de mostaza y se le deja freír unos minutos a fuego vivo y se le añaden dos vasitos de vino blanco; al cuarto de hora que esté cociendo se sacan con una espumadera los trozos de la langosta y se ponen en el plato en que han de servirse; se espesa la salsa con una poco de harina y tomate tamizado, se vierte por encima de la langosta y se sirve.

Bacalao al horno

En una tartera plana y alargada se pone bastante cebolla cortada muy menudita, un pimiento verde también cortado menudito, dos o tres tomates sin piel y cortados también y un polvito de pimentón; se extiende todo sobre el fondo de la cazuela y encima se pone el bacalao remojado como es costumbre, limpio de espaldas y piel y cortado a tajaditas pequeñas. Se cubre con una capa igual a la del fondo, se riega con aceite abundante y se pone al horno algo fuerte hasta que está en punto; si es preciso se pone un polvito de sal.

HABLANDO CON "LOS NIETOS DEL ZORRO"

UNA NOCHE EN CINELANDIA

Tales como los célebres mosqueteros de Duinas. Y con aire y traxas de mosqueteros. Al fin y al cabo, Douglas Fairbanks, de quien han tomado el nombre para su agrupación, tiene ese mismo aspecto mosqueteril.

Lo advierto así a estos tres Nietos del Zorro y uno de ellos, Isidro Coromina, me dice:

—Sobre todo Calvo, nuestro presidente, es un gran espadachín.

—No es raro—le digo—. Calvo está acostumbrado a las comedias de capa y espada.

Abucheo general, silbidos y otras demostraciones de aprobación.

Hay que cambiar de táctica y que poner la cara un poco larga, a lo Buster Keaton.

—Bueno, ¿me quieren ustedes decir qué se proponen con este baile del día 7?

Contestan a coro, Emilio Calvo, Isidro Coromina y Pedro Doménech, presidente, secretario y cajero, respectivamente, de la sociedad «Los Nietos del Zorro».

—¡Divertirnos!

—Pero esto no es bastante. Piensen ustedes que POPULAR FILM patrocina esa fiesta, tomará parte activa en ella y hay que justificarla con algo más serio.

—Divertirse de veras es una de las cosas más serias que existen—apunta Doménech.

—Efectivamente, es todo un curso de filosofía—comentamos—. Pero, no obstante...

—Entendido—se adelanta Calvo—. Hay que

—Verlas y no verlas—dice Doménech socarronamente.

—Explíquese—le rogamos.

—Claro. Estarán allí, en el Oriente, sin estar. Muchachas guapísimas, tomarán su representación, vestirán los personajes más célebres de esas «célebres «estrellas»—aclara Calvo.

—Y veremos las «estrellas», sin duda, si algún pie masculino, de los que calzan el 42 se posa blandamente sobre uno nuestro—añade Coromina.

—Creo que ha llegado el momento de ron-

—Sin duda alguna—replica Calvo.

—¿Qué entidades y casas cinematográficas han ofrecido premio?—preguntamos.

—Las siguientes: Paramount, Metro Goldwyn Mayer, Fox, Ufa, Artistas Asociados, Almirante, Cines, Gaumont, Hotel Oriente, POPULAR FILM y «Los Nietos del Zorro».

Estas en firme. Pero seguramente habrá otras, de las que, aún nos falta el conforme.

—¿Dónde se expondrán los regalos?

—En los escaparates de la casa Guillermo Puig, de la calle de Pelayo y, probablemente, en la fotografía de Pérez de Rozas, de la calle de Fernando.

—¿Algún detalle más de la fiesta?—inquirimos.

—Puede añadirse que a todas las señoritas premiadas se les hará un espléndido retrato en la Foto Sadi, de la calle de Arribas y se publicarán en POPULAR FILM para que el público, en general, pueda apreciar por sí mismo el acierto del Jurado al darles el premio.

Y nada más, sino que ya sabemos de muchas lindas y gentiles señoritas que piensan concurrir a tan magnífica y original fiesta, por lo que puede asegurarse que superará en esplendor y en alegría a cuantas se han organizado hasta ahora.

—Bien, entonces hasta el día 7 del corriente, por la noche, en el Hotel Oriente—decimos.

—Hasta entonces, amigo, porque suponemos que no faltaré—nos replican.



ISIDRO COROMINA,

Secretario de «Los Nietos del Zorro»

repetir. Este baile tiene una importancia artística, sin duda. Llevamos a él nada menos que a las grandes «estrellas» de Cinelandia. ¿Quién puede atreverse a tanto?

—Resultará delicioso ver en ese baile a las artistas más admiradas del cinema—añade Coromina.



EMILIO GALVO,

Presidente de «Los Nietos del Zorro»

per media docena de campanillas, Sr. Presidente—decimos nosotros.

—No me gusta hacer el Besteiro—replica Calvo.

—Como guste, pero imponga el orden—le conminamos.

—¡Orden, señores, orden, o desalojo la sala!—grita Calvo.

Se hace el silencio y preguntamos:

—Bueno, ¿quiénes forman el Jurado que ha de premiar los disfraces?

—Apunte usted—dice Coromina, como secretario del grupo. Y nos va dando los siguientes nombres:

Don Salvador Torres, administrador y director técnico de POPULAR FILM.

El gran caricaturista Castanyas.

Don José María Planas, crítico y redactor de «El Hé Negro».

La señorita María Luz Morales, escritora.

Y uno de nosotros, en representación de «Los Nietos del Zorro».

—Será un Jurado de altura—observamos.



PEDRO DOMENECH,

Cajero de dicha agrupación.

—¿Quién, yo?—retrucamos imitando a Juan de Landá en el tipo de «El presidio».

Y con un apretón de manos damos por terminada la entrevista con estos simpáticos e inteligentes directivos de «Los Nietos del Zorro».

FERNANDO DE OSSORIO

CARNET FÍLMICO **INVASIÓN** (Defensa de una "talkie")

En la pasada temporada fué «Misterios de África». En ésta, «Trader Horn», «Al este de Borneo». Aún más títulos en perspectiva: «Jugugú» y «Tubú», el legado póstumo de Murnan. Parece como si todas las fieras de la selva se descolgaran idénticas en el celuloide para impresionar una lucha entre elefantes o una terrible plaga de langosta. Y entre esa monotonía casi irresistible, tres nombres: Van Dicke, Murnan y Harry Carey. Dos directores y un actor. Los dos primeros llevaron a sus cintas—«Trader Horn» y «Tubú»—todo el saber de su magnífica experiencia. «Cayena» aportó el arte.

Y resultaron dos films excepcionales, a pesar de lo árido de un tema manido y harto aprovechado ya. Fieras, negros, costumbres salvajes, cascadas y selvas. Todo lo habíamos visto ya en la pantalla. Y, sin embargo, nos pareció nuevo, completamente inédito en estas dos obras admirables.

«Misterios de África» llevó la delantera y fué la que primero transportó a las bocinas cinefónicas rugidos de león o chapuceo de cocodrilos. A su lado tuvo una gran ventaja: la novedad. Y un gran inconveniente: la monotonía.

E. Schoedsack siguió con «Rango» la serie de películas documentales iniciada con «Chung» y «Baktiara». La película, sin sobresalir ni fracasar, pasó desapercibida.

Después «Al Este de Borneo» realizó una forma nueva de películas documentales. Añadía a la presentación de fieras—rezagada a un segundo término bastante complementario—un argumento perfectamente inverosímil con la actuación precisa de un fantástico volcán y la no menos fantástica destrucción de un pueblo arrasado por las lavas ardientes de la enorme erupción. Y el público—candoroso fracasador de «Alehyn»—aplaudió con gusto el celuloide.

Pero donde esta invasión imponente de películas de fieras llega a la cumbre de una perfección no inigualada hasta hoy, es en la obra de W. S. Van Dicke, «Trader Horn», porque aparte de la admirable dirección que Van Dicke ha sabido imprimir a la cinta, el argumento y la presentación son tan acertados, que hacen que este film no llegue a cansar en ningún momento.

Claro es que lo más acabado de la producción es una interpretación admirable de Harry Carey, Edwina Booth, Duncan Renaldo y el neófito Mutia Omoolu, que sabe hacer de Renchero, un personaje imborrable en los anales de la cinematografía.

Pero sobre él están todavía los tres principales intérpretes, y especialmente Carey y la Booth. La sombra del primero aún no borra por completo de los films del oeste y «La senda del 98», y la magnífica belleza de ella, casi desconocida para la cámara. Ellos solos se bastarían para llenar el celuloide maravillosamente completado por Duncan Renaldo y el negro Omoolu. Además de unas escenas soberbias que nos presentan desde elefantes hasta eschorros de león, y unos panoramas tan extraordinarios como las fotografías de la catarata y el río plagado de cocodrilos.

Una película realmente excepcional.

Pero lo que realmente llegó a rebajar ante los ojos de algunos espectadores—simplément: espectadores—, fué la fama de que venía aureolada esa «película milagro» complemento indispensable de todo anuncio propagandero de «Trader Horn». Y ahí está la equivocación, la lamentable equivocación. Porque «Trader Horn» no es milagro ni debe serlo. Es, nada más, que una cinta maravillosa, perfecta. Ha realizado sobradamente todo lo que podía realizar un film de esta naturaleza. ¿Entonces a qué exigir más?

La dirección del célebre «metre» Van Dicke es de lo más sobresaliente de todo el «talkie». Ya en su anterior producción, «Sombras blancas», supo mostrarnos todo el arte de que es capaz este gran director: argumento sencillo, interpretación soberbia y cuidado extre-

mado del detalle. He aquí toda la norma de Van Dicke.

En el plano interpretativo, Edwina Booth es la gran revelación del film. Viviendo maravillosamente su papel, inyecta a la obra, llena de asperezas y brusquedades, una nota de sentimentalismo y feminidad. Renaldo, un poco eclipsado, aunque nunca deficiente, no encuentra en toda su encarnación motivo suficiente para destacar sobre los grandes artistas que le acompañan. Mutia Omoolu, magnífico en su papel de fiel servidor del traficante bohemio. Y sobre todos, «Cayena», curtido por un largo aprendizaje de «cow-boy», se renueva en esta película con un trabajo verdaderamente insuperable.

La fotografía nítida y bien lograda. Y el diálogo muy bien adaptado por «dobles».

Esa es «Trader Horn». La película en la que todos esperaban encontrar deseos imposibles, ansias irrealizables. Algunos un museo zoológico monótono y aburrido; otros, algo que ni ellos mismos podrían explicar.

Pero «Trader Horn» no ha decepcionado a todos. Y al finalizar el film, al esfumarse eternamente la sombra muerta de Renchero sobre la vegetación exuberante de la selva, al borrarse la huella del vapor donde Horn, el magnánimo, dejaba ir a sus áncas, a sus mejores amigos, yo he visto como el público, dentro completamente de la acción fílmica, guardaba un silencio respetuoso, admirativo, mil veces más elocuente que la ovación ruidosa.

Quizás sea un detalle insignificante, sin importancia alguna. Pero lo que es realmente innegable es que «Trader Horn» es algo definitivo en la historia de la cinematografía. Aunque lo discutan y hasta lo nieguen entre ofuscados.

Valencia.

VICENTE COLLAS

EL ÚLTIMO FILM DE RENÉ CLAIR

Divagaciones sobre «A nous la liberté»

PRIMERO «Sous les toits de Paris». Luego «Le Million». Y ahora, superándose, René Clair nos da «A nous la Liberté». Y realiza lo que creíamos irrealizable: fundir, en un crisol de plata, el humorismo con la técnica y el estilo.

«A nous la Liberté». Un presidio, los hombres son máquinas. No nos importan sus delitos anteriores, ya no son hombres, sino máquinas. Un hombre—no nos interesa su nombre: no es más que número—logra evadirse. Este hombre de René Clair es un hombre vulgar, no se llama John Gilbert ni se parece a Rodolfo Valentino. No importa, él conquistará el mundo y se casará con una bella mujer, a la que quizás haya escrito con cartas de mil francos. Y él—un tornillo de esa gran máquina que es el presidio—logra tener bajo sus órdenes a miles de hombres. Él—¿quién lo iba a creer?—es el director de una gran fábrica. Y en ella, lo mismo que en el presidio, cada hombre es un tornillo, un engranaje de la gran máquina. Y ahora, ante él—un presidiario—se rinden todos los honores, mientras otro número—un compañero de celda—, mientras la vida sonríe con una sonrisa de oreja a oreja, cuando cada flor entona una canción a la libertad y cuando cada bella muchacha canta por boca de una máquina parlante, es perseguido y zarandeado por los hombres del exterior. Pero un hombre que escapa al suicidio también logra escapar de sus

perseguidores. Y este hombre, tornillo de la misma rosca que el anterior, pasa a ser otro tornillo—quizá de mejor suerte—de esa gran máquina que es «el palacio del disco».

La Naturaleza canta a la libertad; los hombres cantan a la libertad. Pobres ilusiones de los hombres. Ignoran que no existe la libertad más que para la Naturaleza. Hasta ese gran magnate del gramófono—dueño de palacios y fábricas—es un preso de su opusculo.

Quizá él no sirva para la vida del gran mundo. A él le gustaría tirar al blanco a su elegida vestida de frac, reírse cuando se vierte la crema sobre el smoking de sus invitados; y felicitarle a sí mismo—con grandes carcajadas—cuando le anuncian que su mujer se ha fugado con el amante.

Y luego este agran director—al igual que Jesucristo, que se sacrificó por una redención—da su fábrica a los obreros. Pero su sacrificio—quizá sea un hábito de la sociedad—es egoísta. Y con la fábrica compra su libertad.

Y en ese punto el humorismo de Clair (ese finísimo humorismo de René Clair) alcanza su grado máximo. Ved a aquellos grandes señores que no se dignarían subir un escalón por no hacer una arruga en su traje, revolcarse por el suelo para atrapar aquellos billetes de mil francos que el aire esparcía. No importa de dónde procedan ni que los lleguen a sus manos. Ellos duplicarán su fortuna. Y mientras tanto—un vejete sordo—es un discurso pensando que los demás serán tan necios que estarán pendientes de su gurgulosa voz.

En esta película, René Clair—como un Lang o un De Mille—mueve la masa. Pero aquí la masa es un regimiento de agendados—masa de fraje y reluciente chistera que luchan contra un enemigo común: el viento obcecado en pasar por delante de sus narices billetes y más billetes de mil francos. Y de sus movimientos se desprende una gran fuente de humorismo.

Y luego, aquel vejete que después de dar volteretas y embrietas cuenta, con sus ojos míopes, el dinero que ha conseguido ganar (a fuerza de costaladas) y que él creará siempre bien logrado. ¿Qué importa el dinero? ¿Qué importan los honores? Bien vale todo esto la libertad, la libertad del agran director y de su antiguo compañero (un fracasado del amor) que se acercan a la Naturaleza, puesto que el único trabajo es cantar a la libertad.

Se desprende de este film, en él que la sátira se codea con lo sentimental, una tan clara visión de la humanidad, que pensamos si no somos nosotros actores de esa tan regordante comedia, que es la vida.

Y nos preguntamos: ¿No será este humorismo de René Clair el que tiende sus verdaderos horizontes al cine sonoro? Creemos que sí. Y si no ahí está «A nous la Liberté».

José G. de Utrera

MADAME X

MADAME X

MADAME X

Fajas de caucholita para adelgazar

Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Rosita Moreno, la maravillosa

«Después de breves días entre nosotros, la gentilísima estrella Rosita Moreno sale para Palma de Mallorca, deseosa de conocer, como apasionada viajera que es, las infinitas bellezas de la isla durante. Es muy fácil que a su regreso vuelva a permanecer unos días en Barcelona y aún tal



vez que los múltiples admiradores de su arte exquisito puedan volver a aplaudirla en alguna exhibición de sus maravillosas danzas.»

(De la prensa diaria.)

No ha sido necesario ese viaje a Mallorca para que la gentilísima y bella Rosita Moreno nos maraville de nuevo con la exhibición de sus danzas, prodigio de estilización y de arte.

La preciosa «estrella» está actuando en el Avenida, mientras en el Coliseum proyectan uno de sus films: «El príncipe gondolero».

Pero, cuidado. El príncipe no es ella, sino Roberto Rey. Rey... príncipe. Aquí, en definitiva, es Rosita quien tiene tratamiento de elegancia y de realeza. Por su arte maravilloso, por su belleza y por su simpatía. Lo demás son guanas de ponerle moles a la gente.

Por peteneras

Gaceta publicada en los periódicos:

«Una simple melodía popular puede ser el punto de partida de un buen film. Así sucedió con la canción norteamericana, «Ten cents a dance» («A diez centavos de baile»), en que se basa la producción Columbia hablada en español, «Carné de cabaret», cuya

versión inglesa lleva por título el mismo de la canción.»

Indiscutiblemente, de una sim-



ple melodía puede nacer un gran film. Pero no en España. Aquí estamos escamados de las películas basadas en una canción o melodía populares. No queremos citar títulos, pero si aseguramos que siempre que se ha intentado llevar al cine una canción..., hemos salido por peteneras.

La sonrisa de Chevalier

Todo el arte de Mauricio Chevalier parece haberse cuajado en su sonrisa.

El famosísimo artista es eso:



una sonrisa abierta en las situaciones más difíciles del film.

Así, con su sonrisa, conquistó a la hermosa Jeanette Mac Do-

nald en «El desfile del amor».

Con esa misma sonrisa ha enloquecido en «El teniente seductor» a una muchacha tan gentil y guapa como Claudette Colbert y a otra tan discreta como Marion Hoopings.

A Claudette ya la conquistó en «El gran charco», de manera que ahora es reincidente.

Todo lo puede el gran Mauricio con su sonrisa. De todo mal paso le saca adelante su sonrisa. Cuando ante la cámara no sabe cómo resolver una escena, se sonríe y obtiene un triunfo.

Esa sonrisa de Chevalier es como una varita mágica. Una varita mágica que le ha dado una popularidad enorme y que lo ha hecho millonario en cuatro días.

Es como para echarse a llorar por no tener una sonrisa así. ¡Palabra!

De hortera a director

«Lubitsch nació en Berlín. Apenas había cumplido los siete años cuando sintió la ambición de ser una gran personalidad de la escena. Su padre, sin embargo, pensaba de manera distinta, y Ernst fué enviado a la escuela



con miras a proporcionarle una educación comercial. Tres años después de terminados sus estudios, ocupaba un puesto en los almacenes de sus padres.»

Asombra pensar, leyendo estas cosas, la serie de individuos que

hay en el mundo que han equivocado su camino.

Allí está Lubitsch, que sin un espíritu rebelde, se habría quedado en hortera, perdiendo el cine uno de sus más formidables animadores.

En cambio, ¿vemos a tantos galanes, «estrellas» y mujeres fatales, que estarían tan en su papel, cortando el bacino o molido puntillas...?

«El hombre y la bestia»

«Se dice en los estudios de Hollywood que ha sido terminantemente prohibida la entrada al escenario donde se filman las escenas de «El hombre y la bestia».

La prohibición tiene su razón



de ser. En efecto, el fotógrafo jefe, Karl Struss, ha dado con un procedimiento particularísimo que ha de causar sensación. La transición que se efectúa en Fredric March, convirtiéndolo de simpático doctor Jekyll en el monstruoso Hyde, es algo que causará perplejidad. Pero no es sólo ese detalle el que se mantiene en secreto; los efectos de luz, de sombras que se deslizan, ángulos inverosímiles de la cámara, escenografía originalísima, todo se mantiene en secreto, y ha de resultar desconcertante, según sus directores.»

Nuestro caricaturista ha pretendido simbolizar a la mala bestia que es Hyde, la contrafigura o el «otro yo» del doctor Jekyll, de Stevenson, en este perrito, que miserable y todo, no pasa de la categoría de faldero.

A no ser que sea el alma del horrendo personaje de Stevenson que, claro, tenía alma de perro.

Las Sales

Litínicas Dalmau

mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

¡Cómo se pega el gachó!

Vals

de Wilfredo Costañer

11

8^a *piu mosso.*

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower in bass clef, both with a key signature of two sharps (F# and C#). The music begins with a treble clef and a common time signature. A first ending bracket labeled '8^a' spans the first two measures. The tempo marking 'piu mosso.' is placed below the second measure. The piece concludes with a double bar line and a repeat sign.

The second system continues the waltz with two staves. The melody in the treble clef features eighth-note patterns, while the bass clef provides a steady accompaniment with chords and eighth notes.

mf rit. De: ~~S~~ a ~~T~~
y salta

The third system includes dynamic and tempo markings. 'mf rit.' is written above the music. A section of the music is enclosed in a box with the text 'De: ~~S~~ a ~~T~~ y salta' written to its right. The system ends with a double bar line and a repeat sign.

f *rit* *a tpo*
p

The fourth system features a forte (*f*) dynamic and a ritardando (*rit*) leading to a tempo change (*a tpo*) and a piano (*p*) dynamic. The notation includes various rhythmic values and rests.

f

The fifth system continues with a forte (*f*) dynamic. The melody in the treble clef is more active, with eighth-note runs, while the bass clef accompaniment remains steady.

p

The sixth system begins with a piano (*p*) dynamic. The music features a mix of chords and moving lines in both staves.

f

The seventh system concludes the piece with a forte (*f*) dynamic. The final measures show a return to a more active melody in the treble clef.



MARY CARLYLE
Actriz de la M. G. M.

CARITAS DE MUÑECA

Las caritas de muñeca, lindas e inocentonas, casi todas ojiazules y pelirrojas, las «ingenuas de la pantalla», tan deliciosas, van reduciendo su número de una manera alarmante. ¿Será posible que llegue a extinguirse algún día esta figura tan clásicamente cinematográfica, que ha hecho las delicias del público mundial, año tras año, con su rostro cándido, su cuerpecito infantil, y su arte auténtico y meritorio, puesto que hay que reconocer que estas chiquillas insignificantes en apariencia son verdaderas artistas, maestras en ese difícil arte del «ingenuismo», arte sin trascendencia, si se quiere, pero muy apreciable a mi entender?

La ingenua de cine es un producto típicamente americano, ya que el cine yanqui creó, cuando se hallaba todavía en sus comienzos, esta figura femenina tan llena de sugerencias.

Janet
Gaynor



por
GLORIA
BELLO



Anita
Page

En ella vió el público americano, el más ingenuo e infantil de todos los públicos, el ideal femenino de aquellos tiempos en que las «slappers» modernas y deportivas se hallaban todavía muy lejos de hacer su aparición en el mundo cinematográfico apoderándose del favor popular. La heroína cinematográfica de entonces era muy otra que la de ahora, y no podía existir y perdurar en la mente del público sino coronada de rizos, los ojos deliciosamente ingenuos y la figura esbelta de infante. Mary Pickford logró encarnar a la perfección esta figura, y ella fué la novia de América, el soñado amor ingenuo y platónico de toda una generación de muchachos yanquis.

Francia ha tenido también sus ingenuas, pero éstas no han llegado nunca a la perfección de las americanas. Ello se debe quizá a que en ninguna parte del mundo se hallan rostros tan infantiles como en Norteamérica. Casi siempre cuando se trata de averiguar la edad de esas muchachas carirredondas, pequeñas, añisadas, que saltan y coeren en la pantalla con arrumacos de niña mimada, se suspiran graciosamente con gesto de co-

• popular film •



Se lo encontrará en su localidad próxima a CASSETANO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Girona, 613

legia romántica. Contemplando el rostro de bebé juguetón de Nancy Carroll, por ejemplo, ¿puede concebirse que esta muchacha sea una mujer hecha y derecha, casada y madre de familia? Y todas esas mujercitas de idéntica modalidad psicológica, como son Janet Gaynor, dulce y sensitiva; Anita Page, carita de bobo y alma de niña grandullona; Dorothy Jordan, delicada e infantil, etc., ¿es posible que oculten bajo esa envoltura ingenua todas las pasiones y miserias inherentes a la naturaleza humana?

Siempre he creído que estas sonrisas de muñeco encierran un misterio mucho mayor, un secreto psicológico mucho más sutil que el de las «vampiresas» o mujeres fatales, figura artificiosa y demasiado teatral para dar al público impresión de realidad. ¿No serán las ingenuas de cine, a pesar de sus ojos cándidos y su naturalidad maravillosa, las mujeres menos ingenuas de la pantalla? ¿Son unas redomadas hipócritas o unas formidables artistas? Puede no ser auténtico, sino en su totalidad al menos en parte, esa ingenuidad tan sorprendentemente interpretada, ¿o es todo talento cerebralidad de actriz exquisita que sabe aprovechar la infirmitad de su rostro de muñeca? Este es un misterio que no se ha desvelado todavía.

Lo cierto que casi todas las ingenuas cinematográficas de la época pasada, han sido mujeres inteligentísimas y de un verdadero temperamento artístico. Después de Mary Pickford, que es como hemos dicho el prototipo de la ingenua de cine, que ha sido la mujer más popular del mundo y será quizás la única figura cinematográfica que con Charles Chaplin a la poste-

ridad en la historia de la cinematografía, apareció en la pantalla el rostro travieso, delicioso de Margarita Clark, que interpretó toda una larga serie de cintas en que ella era siempre la huérfana desvalida que luchaba con la vida llevando el único bagaje de sus ojos de niño y su espíritu optimista y andazmente infantil. Después hallamos a Lillian Gish, la ingenua exquisita y sentimental por excelencia, con una ingenuidad patética en su rostro de niña mustia y atormentada. Y llegando hasta nuestros días, la mejor ingenua que hoy existe es, sin duda, Janet Gaynor, que se hizo famosa de la noche a la mañana a raíz del estreno de «El séptimo cielo», en donde hizo un derruche de su sensibilidad

exquisita. Janet ha seguido la escuela de Lillian Gish, y es hoy, repetimos, la ingenua de más valla que nos queda.

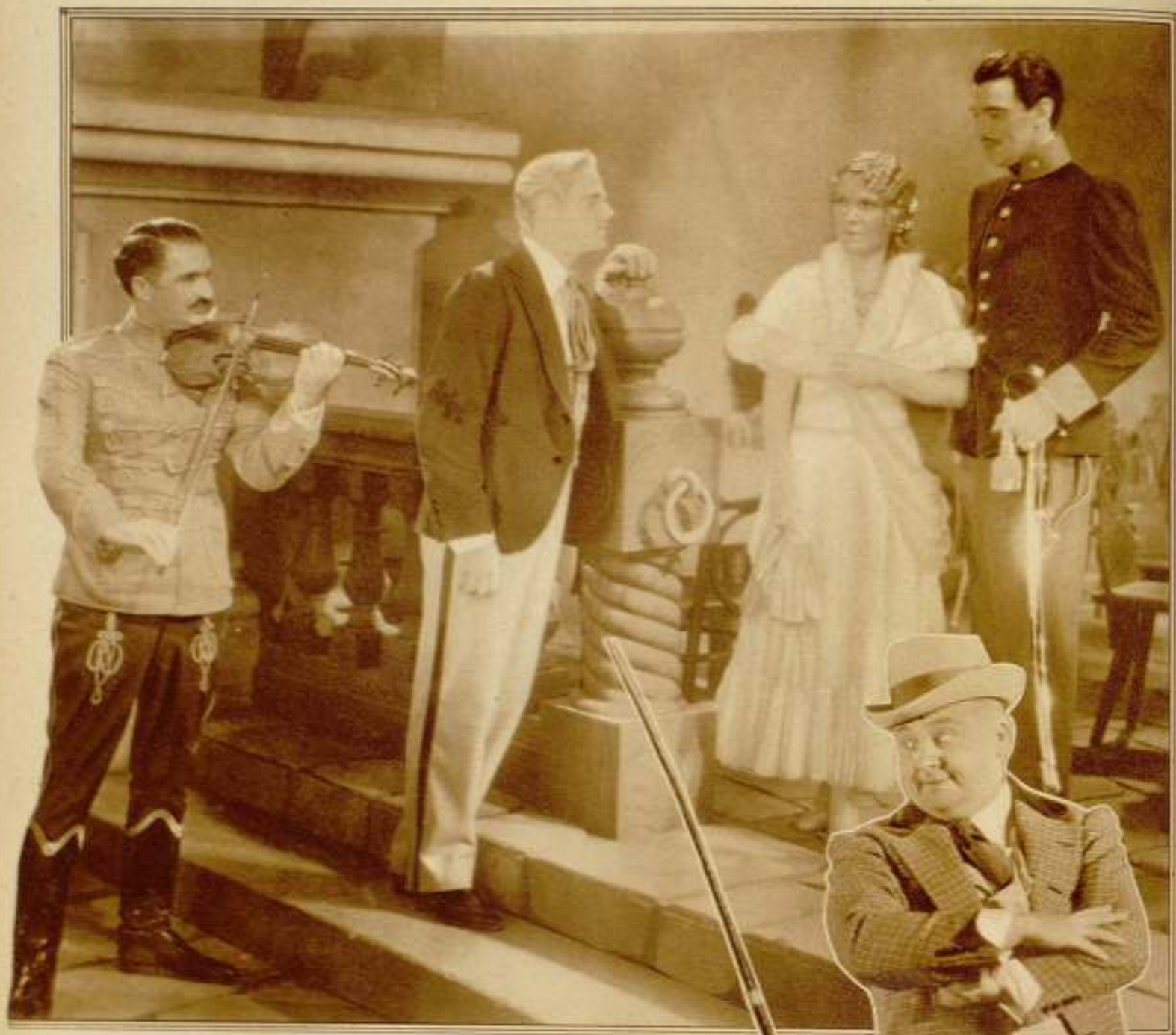
Entre las alemanas hay también dos ingenuas muy apreciables: me refiero a Amy Oudra y Lillian Harvey. Amy Oudra posee un verdadero rostro de muñeca alemana, de pepena exótica, un rostro graciosísimo de niña de, todo lo más, cuatro o cinco años. Lillian Harvey es más grandulla, pero también graciosa, desenvuelta, traviesa, con una travesura más apicada que la gracia boba de Amy Oudra, y es una excelente intérprete de opereta, porque uno a sus muchas cualidades cinematográficas la de poseer una bonita voz.

Creo haber citado a casi todas las ingenuas que hoy subsisten. Sólo me resta hacer un voto fervoroso para que esta figura femenina tan esencialmente cinematográfica, no desaparezca de la pantalla, pues con ella perdería el séptimo arte uno de sus elementos de más valla.



Nancy Carroll

MADE IN U.S.A.
959-851



Das graciosas escenas de la opereta de la Warner Bros, distribuida por
Cinematográfica Almirante,

Noches de Viena

cuyo éxito reciente en el cine Urquimona de
nuestra ciudad, la señala como uno
de los films mejor logrados de la
temporada actual.





Un aspecto del comedor del Majestic Hotel Inglaterra, donde se celebró el banquete de homenaje — de justo homenaje — a mister Horen, director en España de la Fox, organizado por los empresarios y periodistas españoles, que quisieron testimoniarle su adhesión y simpatía.

Y en la foto de abajo a Mr. Horen, el hombre dinámico, todo cordialidad, inteligencia y simpatía.

Tony
d'Algy con la
bellísima y gentil
"estrella" Rosita Mo-
reno, que ha pasado
unos días en Barce-
lona a su regreso
de la Costa
Azul.



TONY D'ALGY REGRESA DE AMÉRICA Y TIENE GRANDES PROYECTOS CINEMATOGRAFICOS

HACE unos meses—acabado su largo y ventajoso contrato con Paramount—

Tony d'Algy, el artista de cine más querido y admirado de nuestro público, se despidió de mí en un café aristocrático del boulevard des Capucines, porque iba a hacer un viaje a América. Cuando supe la noticia creí que le llevaban a New York compromisos cinematográficos contrahidos con alguna importante casa productora, y sentí primero la tristeza de verme privado por algún tiempo de su compañía, y después la satisfacción de suponer que era favorecido por uno de esos contratos fantásticos, sólo existentes en la enorme ciudad del dólar. Pero no: el simpático protagonista de «Lo mejor es reír», desvaneció mi duda con estas palabras:

—Es un viaje de negocios.

Y partió. Afortunadamente dejaba entre nosotros, como recuerdo agradable, sus últimas producciones—cuyos títulos vemos aún en las fichadas de los principales cinesens...

Las semanas pasaron con rapidez y, hoy, el azar extraño y caprichoso tejedor de sorpresas, vuelve a ponernos frente a frente junto a una taza de té en el Claridge.

Tony d'Algy salió victorioso de su empresa

ganando unos cientos de miles de dólares.

—Bien, hombre; no le esperaba tan pronto. ¿Y ahora qué piensas hacer?—le dije mientras abría su pillera para ofrecerme un cigarrillo.

—Trabajar.

—Me lo figuro, porque una «estrella» de tu categoría no puede permanecer inactiva. Cuéntame, pues, tus propósitos.

—Perdóname que guarde silencio. Los periodistas sois un poco indiscretos y, por otra parte, no quiero decir nada hasta el día en que vaya a empezar...

—¿Empezar, qué?

—Algo muy interesante; desde ahora te lo aseguro...

A mi juicio, queridos lectores, aunque él no ha querido confesarlo, se trata de una serie de películas habladas en español que comenzará a rodar en Paramount. Como todos sabemos, Tony d'Algy ha sido y continúa siendo el artista más completo que llegó a ofrecernos esta marca desde Joinville; el que posee la historia profesional más vistosa... Cuando mister Robert T. Kane creó la pequeña y simpática habel europea, tuvo necesidad de su nombre para contar con una figura per-

fecta, dulce. Y con ésta filmó las películas ya conocidas por todas, que nos le presentaron hablando por vez primera...

Tony d'Algy filmó, en tiempos del cine mudo, uno de los valores más cotizados de Hollywood. Recordemos sus insuperables producciones: «La hacienda roja», con Rodolfo Valentino, y en la que su hermana Helena d'Algy jugaba el papel de protagonista; «El tabcón de maderas»; varias con Juan Crawford, René Adoré, etc. Cerca de cien películas silenciosas que aún se exhiben en las pantallas de todos los cines del mundo.

Ya entonces cobraba sueldos fabulosos y las casas americanas se le disputaban porque supo hacerse, como otros compañeros, imprescindible. Pues bien; al comenzar en Joinville la producción hablada, supo continuar en su puesto; le hablaron el sueldo, se lo triplicaron; y con su talento y su arte inimitables, dió vida a los tipos más diversos colaborando durante dos años en el éxito definitivo de los films Paramount hablados en nuestro idioma.

Por este motivo creyó—y puede ser que no llegue a equivocarme—en la seguridad de un nuevo y largo contrato con la prestigiosa Es-

• popular film •

una americana. Paramount no puede prescindir de Tony d'Algy, como nosotros no podemos acostumbrarnos a ver películas en las que él no tome parte. Por algo se le ha llamado repetidas veces el Rodolfo Valentino español.

—¿Así que no quieres decirme lo que pienso hacer?— continúa.

—No, chico. Y debes perdóname. Tal vez dentro de unos días te lo cuento toda, pero hoy me es imposible.

—Es cierto que hiciste el viaje a New York con tu hermana Helena?

—Sí, ella iba contratada para un importante teatro, donde hicieron «Sexe-fublieu», y

me decidí a acompañarla. De esta manera aprovechaba la estancia allí atendiendo mis negocios particulares.

—¿Qué me dices de esta crisis cinematográfica porque atravesamos?

—¿Crisis?

—Naturalmente. Ninguna casa de Europa produce en la actualidad películas españolas.

—Paramount comienza el mes que viene. Si ahora no hace nada en este idioma es porque está preparando el programa 1932. Ya verás en febrero. Esperemos tranquilamente los acontecimientos.

Tony d'Algy no ha querido confesarlo, pero yo lo aseguro: su nombre volverá a aparecer bajo la firma Paramount. Y no quisiera equivocarme.

Par la Avenue des Champs Ely.

«Es llegamos al Arco del Triunfo, donde él, simpático como siempre, me tendió su mano en señal de despedida.

Momentos después, en un taxi, le vi desaparecer hacia la Porte Maillot.

Tony d'Algy con Enriqueta Serrano, su compañera de los estudios de Joinville.



de Señoras HERNIADAS

La HERNIA es muy frecuente pero más temible en la mujer que en el hombre. En estos casos, es de necesidad imprescindible el empleo de aparatos especiales que reteniendo y reduciendo la hernia no torturen la naturaleza de la enferma. Además, estos aparatos tienen que ser ligeros y no abultar nada.

Solo el novísimo aparato HERNIUS especial para señoras reúne estas ventajas bajo la firme garantía de que se devolverá su importe si por rara casualidad no da satisfacción completa. Fajas y corsés medicales para todos los casos. Regalamos el tratado "GUIA DEL HERNIADO". Consultas gratis de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1.

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"
(Salvación del Herniado)

Aragón, 377, entlo. 1.º - Teléfono 76890
C/Gran Apóstol, Pazo Graça - BARCELONA

No hay duda: Tony d'Algy tiene grandes proyectos cinematográficos. **Mario Anzola**
Paris, enero de 1932.



LOS FILMS
EN ESPAÑOL
DE LA
TEMPORADA

Nuestro idioma vá ganando las pantallas. No es que en España se realice normalmente una producción cinematográfica, capaz de llenar las exigencias de nuestro mercado, pero por lo menos cada día se proyectan más películas en español, aunque sus editores sean norteamericanos.



CHERI-BIBI

es una de estas producciones, hecha en el estudio Metro-Goldwyn-Mayer y cuyo reparto comprende artistas nuestros de tan alto valor artístico como Ernesto Vilches, María Ladrón de Guevara, María Tubau y María Luz Callejo.

LUPITA TOVAR

Para Lupita Tovar no ha sido fácil el triunfo en Hollywood. Paso a paso ha logrado que se le abra paso en los estudios y que se la confíen papeles de importancia.

Lupita no ha desmayado ante esas dificultades. Porque tenía confianza en sí misma y poseía la certeza del triunfo. Es un caso de constancia y de voluntad. Más meritorio precisamente, porque ese triunfo no ha sido imprevisto, no ha dependido de cosas ajenas por completo al valor artístico de esta linda muchacha mejicana.

Ahora se le ha dado ocasión a Lupita Tovar de realizar un film en el que puede desarrollar ampliamente su personalidad, en el que puede dar de sí cuanto lleva dentro. Nos referimos a «Carnie de cabarets», producción de los Artistas Asociados, en la que Lupita figura junto a Ramón Pereda.

No será fácil, en lo sucesivo, desalojarla de los primeros planos cinematográficos, ocupados a veces por otros artistas de nuestra lengua con méritos inferiores a los suyos.



• popular film •

UNA AMAZONA

A lojca Elissa Landi no ha llegado a tiempo en la vida para poder figurar entre las amazonas que cita Voltaire en su «Diccionario Filosófico», no cabe duda que es una amazona llena de encanto y digna de ser elevada a la categoría de semidiós y aun de que se

le dé entrada, como diosa que cabalga, en cualquier mitología.

¿Pero quién es Elissa Landi?

Ya lo veis, una mujer deliciosa, una rubia carnosita y bella, una amazona, en fin, que galopando por el Oeste causará la envidia, por su destreza, de

los modernos centauros que son los intrépidos cow-boys.

¿Y qué más es Elissa Landi?

Pues... una gran artista, uno de los valores recientes más destacados de los estudios de la Fox.

Acaso, Elissa Landi, galopa ya hacia nuestras pantallas para que podamos admirarla como mujer y como actriz.

Cuando a la puerta de algún cine veáis un cartel con este nombre; cuando este nombre aparezca en el letrero luminoso de cualquier salón de proyecciones, entrad en él sin titubear: Elissa Landi, fina y esbelta, os dedicará una sonrisa desde el blanco lienzo.



BEN-HUR

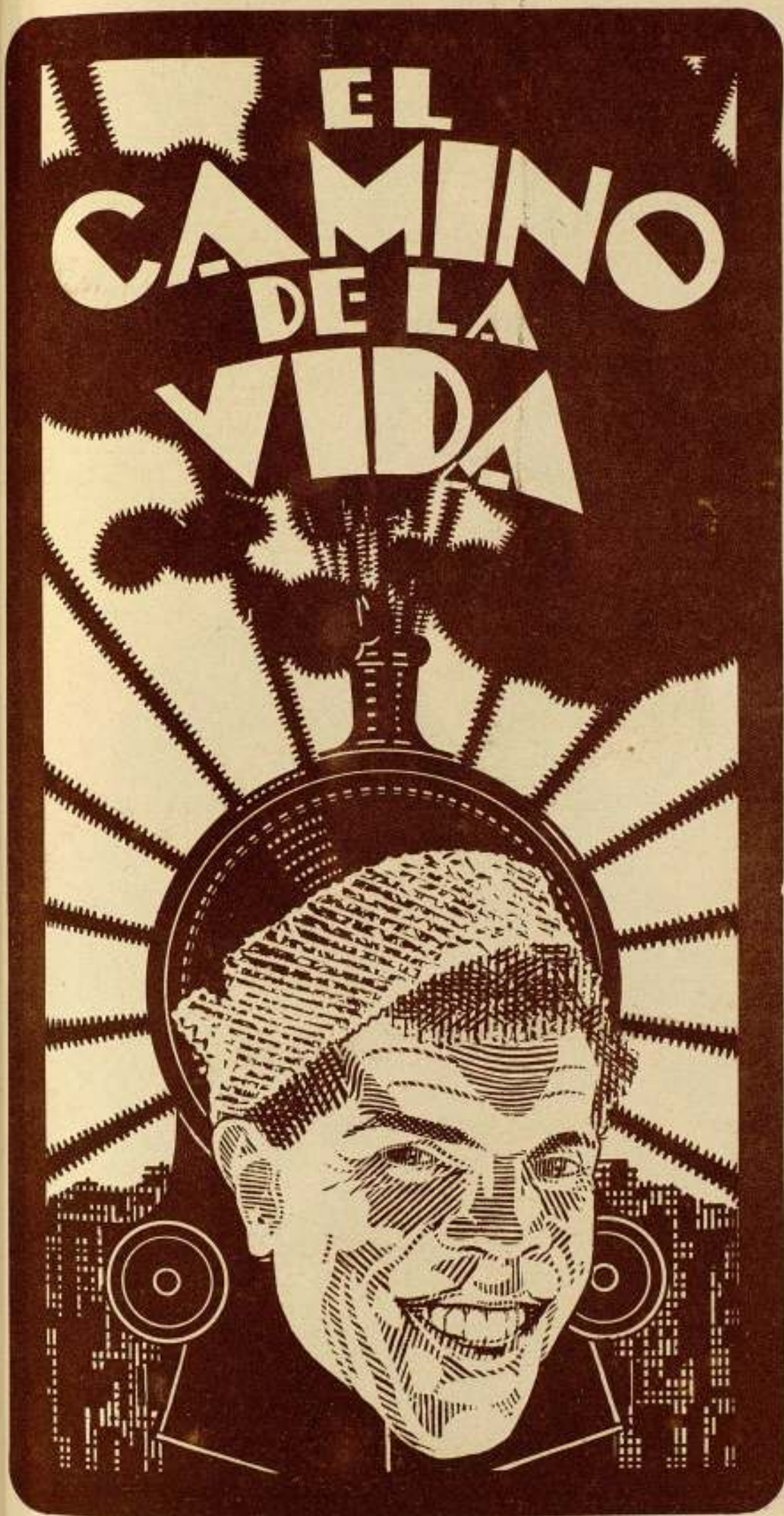
recorre de nuevo triunfalmente las pantallas, esta vez como versión sonora.

Este grandioso film, evocador de la época de nacimiento del cristianismo, es la parábola hecha plástica y movimiento.

BEN-HUR

por la amplitud de su tema, por la belleza de sus escenas, es de las pocas películas que pasarán a una antología del cinema.





He aquí un film destinado a causar sensación por su honda trascendencia social y por su carácter pedagógico.

El camino de la vida

es la primera producción hablada y cantada que se ha hecho en Rusia, donde la técnica ha logrado las mejores conquistas para el cine.

Su director,

Nicolai Ekk,

está clasificado como uno de los valores más efectivos del cine ruso.

La casa productora, que es la Meschrabpom-Film, de Moscú, figura entre las grandes editoras de films del mundo entero, por su formidable organización y por la modernidad y capacidad de sus estudios.

EL PADRECITO DE LOS ESPAÑOLES

¿N o han oído ustedes hablar de «El padrecito de los españoles» en Joinville? Pues es Carlos San Martín, durante mucho tiempo encargado en España de la contratación de artistas para los estudios Paramount. De esta manera descubrió a Imperio Argentina, y gracias a sus gestiones y a su acertada visión artística podemos hoy admirarla en «Una noche de bodas» y con él mismo como actor en «Lo mejor es retr».

«El padrecito de los españoles» es un sobrenombre que los mismos españoles le han puesto en la babel europea, porque Carlos San Martín tiene un corazón tan grande, que no le cabe en el pecho. Toda su actividad, todos sus sentimientos han sido puestos siempre al servicio de nuestra patria, con un desinterés extraño. Que lo digan los que recibieron diariamente sus favores. Para él no había pequeñas tragedias sin rápida solución. «¿Quieres usted un contrato?»—decía a los que le solicitaban—; ahora mismo voy a hacer gestiones para que se lo firmen. «¿No ha comido usted hoy?... Tome cien francos.» Y con su bolsillo particular cubría momentáneamente todas las necesidades, hasta darse el caso pitoresco de que su sueldo, muchas veces, se vio reducido a la cuarta parte.

Casi todos los buenos artistas que vemos hoy en los films españoles de Paramount, fueron contratados por él. Casi todos le deben haber conocido el anónimo en que antes vivían.

Carlos San Martín, que se hizo popular en Hollywood con sus films silenciosos, ha estado en Joinville todos los records cinematográficos: director, en «Un caballero de frac»; protagonista, en «El hombre que asesinó»; uno de los principales intérpretes en «Lo mejor es retr»; y antes de esto, supervisor, asistente, encargado de la producción, etc. Por eso hoy es una de las figuras más documentadas en este arte.

Pues bien: «El padrecito de los españoles» aparecerá próximamente en un nuevo film, cuyo asunto, por su originalidad e interés, sorprenderá a todos los públicos.

¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Con quién?

Pronto lo sabremos.

Pero mientras tanto, bueno será añadir unas palabras más respecto a Carlos San Martín.

Al abandonar Hollywood, hace ya algunos años, San Martín fue a España fijando su residencia en Barcelona. San Martín es hispanoamericano—de Colombia—, pero le atraía la patria de sus antepasados; y dentro de esta la bella ciudad mediterránea, por su actividad fabril, por

su amor al trabajo, por su trepidación urbana. Acostumbrado Carlos San Martín al dinamismo yanqui, le habría costado esfuerzo encajar en una atmósfera quieta y preferir el ambiente de Barcelona, con sus bosques de chimeneas humeantes, signo de movimiento, de actividad.

Nació entonces en Norteamérica el cinema sonoro. La ilusión de Carlos San Martín era llevar su experiencia a España para que España produjera sus películas, adquiriera un

relieve cinematográfico. Hizo cuanto pudo por lograrlo. Trabajó en una pequeña empresa barcelonesa dedicada a la edición de films comerciales. Trató de darle una orientación más amplia, de realizar cintas de argumento. Hizo guiones, trazó un esquema de producción... Nada. A su esfuerzo respondió la incomprensión, a su tensión de espíritu la modestia, el gesto cansado del que se rinde ante de entrar en combate.

En un medio tan mezquino, cinematográficamente, las iniciativas de Carlos San Martín no podían fecundar. Se agotaba su penión, por otra parte. Y decidió cambiar de ambiente. Se vino a París, a la aventura, pero seguro de que se pasaría. No se equivocó. Su exodo por la noche luminosa duró poco. Pronto en el estudio de Joinville se dieron cuenta de su valía.

Y lo contrataron. Ya hemos dicho cuál ha sido su labor a grandes rasgos. Ahora cambia otra vez de rumbo este formidable luchador, este hombre bueno que ha merecido el sobrenombre de «El padrecito de los españoles». Confiamos en que irá avanzando en su camino, cada vez con paso más firme, más reguido y con plena confianza en su destino.

En REBOLLO

París, enero 1932

Carlos San Martín, trabajador infatigable, hombre bueno e inquieto.



CARAS NUEVAS EN LA PANTALLA

JUANITA MONTENEGRO

El desfile de caras nuevas por la pantalla es asombroso. Muchos de estos rostros pasan por el celuloide como un meteorito y desaparecen para siempre; otros van perfilando sus rasgos, haciéndose más expresivos, convirtiéndose en rostros conocidos, ocupando, una y otra vez, los primeros planos.

El cine sonoro y hablado tiene ávida de caras nuevas, de artistas anónimos, para de entre ellos hacer una selección escrupulosa y darlos, a los elegidos, una rápida celebridad. Ilusiones que maduran en bellas realidades y esperanzas que se truncan y van sembrando un dulce en multitud de pechos jóvenes, que antes rebosaban optimismo y alegría.

En ningún otro arte es tan cruenta la lucha por la fama, por la gloria, como en el cine. En ningún otro arte llegan tan veloces el fracaso y el triunfo.

Ahora nos llega una de esas caras desconocidas: la de Juanita Montenegro. Es una cara morena, atractiva, simpática. Los ojos relampagueantes; la boca grande y sensual. Esta cara nos recuerda mucho otra cara, tanto que se confunde con ella, que hay que observarla atentamente para no confundirla.

(Sabéis a qué rostro se asemeja extraordinariamente, este de Juanita Montenegro, con su tez morena, sus ojos negros y vivos, su boca grande y sensual? Pues al de Conchita Montenegro. Como que son hermanas. Y no es que nadie se haya molestado en advertirnos. Llega a nuestra redacción unos retratos de Juanita Montenegro, sin una nota al dorso, sin que se nos diga otra cosa que su nombre. Pero no hace falta. No falta su filiación. La cara lo dice todo.

Juanita es hermana de Conchita, no cabe

duda, y a punto de reaprender a sus trabajos el estudio de Joinville, y de renovar su personal, ha sido admitida por la Paramount.

Igualmente, naturalmente, el rendimiento artístico que puede dar esta muchacha. Quien sabe si se eclipsará en seguida en el celuloide, o bien pasará rápidamente a los grandes planos. Todo es posible. Pero a Juanita se la habrá probado ante la cámara y ante el micrófono. Y el resultado habrá sido satisfactorio. Si así no fuese, no llegaría ahora a nuestras manos, con esa profusión, fotografías de Juanita Montenegro, tan bellas como la que damos en esta plana.



Sin embargo, la incógnita queda. La incógnita no puede descubrirse más que la pantalla. La imagen en movimiento de Juanita, su voz lanzada por los altavoces ocultos tras el lienzo de plata, son las que nos han de revelar si Juanita significa una aportación valiosa al cine hablado en español, o si es una esperanza más que se frustra.

Confiamos, a pesar de todo, en el poder irresistible de esa cara morena y graciosa, de esos ojos negros y fulgurantes, de esa boca berroqueña, grande y sensual, que besará ampliamente, con avidez.

Y ojalá que el rostro de Juanita Montenegro no pase fugaz, como tantos otros, por la pantalla, y que aparezca una y otra vez en ella, ocupando los primeros planos, para que sus ojos y su boca sean más grandes, más ardientes y más expresivos.

FERNANDO DE OSSORIO





He aquí dos aspectos del baile titulado "Aleluya", que organizado por "Los Nietos del Zorro", fué dedicado a la "estrella" negra, Josefina Baker, en recuerdo al bello film de igual título.

En esta fiesta la peña estrenó su himno.

El próximo domingo, día 7, por la noche, "Los Nietos del Zorro" celebrarán, patrocinado por "Popular Film", su gran baile, titulado "Una noche en Cielandia", que promete ser un acontecimiento y que dejará grato recuerdo por su ambiente cinematográfico.

INFORMACIONES

Constance Bennett se casa con el último marido de Gloria Swanson

La más famosa de las tres hermanas Bennett, Constance, la de ojos azules, cabello de oro y labios de grana, contrajo nupcias con el marqués de la Palaise de la Coudraye, ex esposo de Gloria Swanson, ante reducida, pero selecta concurrencia, en el palacete del Sr. George Fitzmaurice, de Beverly Hills. Después de la ceremonia, en la que ambos contrayentes cambiaron sortijas de matrimonio, se sirvió un delicioso buffet a los invitados, entre los que se contaban el opulento periodista William R. Hearst; el señor Samuel Goldwyn y señora; el señor David O. Selznick y señora; la familia de la novia, el Causil de Francia, etc.

Después de la consabida luna de miel reanudará la novia sus actividades en los estudios RKO-Pathé, quienes la tienen bajo contrato y para quienes ha hecho ella sus más notables y sorprendentes caracterizaciones.

Zasu Pitts explica por qué se llama así

Durante la filmación de «El hombre que yo malde», que se efectúa en los estudios Paramount, de Hollywood, bajo la dirección de Ernest Lubitsch, el famoso «melleur en scènes» aprovechó uno de los descansos para satisfacer cierta curiosidad que, según dijo después, había tenido desde hacía tiempo.

Hablando con Zasu Pitts, que figura en el reparto que secunda a Lionel Barrymore, Phillips Holmes y Nancy Carroll, intérpretes principales de la obra, Lubitsch la interrogó de esta manera:

—¿Querría usted decirme, si no es indiscreción, cuál es el origen del nombre que usa Zasu?

—Por supuesto—contestó ella, un tanto que todos prestaban atención—. Cuando se trató de bautizarme, mamá quiso que el nombre que me pusieran dejara complacidas a mis dos tías, una de las cuales se llamaba Lisa y la otra Susana. Y como Lisa Susana o Susana Lisa no le sonaba bien, decidió combinar los dos nombres en uno nuevo y me puso Zasu.

Novedades acerca de la producción alemana

En tres nuevos films se trabaja actualmente en los talleres de Neubabelsberg. Son «Dos corazones y un solo latido», «El vencedor» y «Amor a prueba».

La primera de las películas citadas perte-

nece a la Producción Günther Stapenhorst y su realizador es Wilhelm Thiele, el mismo que realizó aquel gran éxito de la Ufa, titulado «El trío de la benzina». El papel de la protagonista está a cargo de Lillian Harvey. Su compañero es esta vez Wolf Albach-Retty, un nuevo descubrimiento del film sonoro. Otros de los papeles importantes están a cargo de Tibor von Halmay y Kurt Lilian. La música es Otto Wallburg, Rosa Valetti, Hermann Blass, de Jean Gilbert, quien se ha encargado igualmente de toda la dirección musical. El argumento es de Franz Schulz. La fotografía es de Carl Hoffmann; del sonido se encarga el doctor Erich Leistner. Toda la parte arquitectónica ha sido realizada por Benno von Arant y Werner Schlichting. En la versión francesa de esta película interviene Henry Garat, al lado de Lillian Harvey. Los demás personajes corren a cargo de Lucien Baroux, Hady Berry, Tibor von Halmay y Marcel Vallé.

«El vencedor» es el título provisional de la segunda película sonora de la Ufa que se está redando en estos momentos. Se trata de un film de la Producción Erich Pommer, con Hans Albers y Käthe von Nagy como protagonistas. Realizadores son Hans Hinrich y Paul Martin. Autores del libro, Leonard Franck y Billie Wilder, Erich Kettelhut está encargado de la parte arquitectónica. Dirige la fotografía Günther Rittau y el sonido Fritz Thiery. Las primeras escenas se desarrollan en la sala de

la Estación Central de Telégrafos. Más de cien aparatos telegráficos aparecen en plena actividad dentro de la gigantesca decoración. En medio de los telegrafistas aparece Hans Albers, en cuya carrera interviene como un momento trascendental y decisivo la pequeña misión extraordinaria que le encomienda el jefe de su oficina.

La tercera película de la Ufa, cuyas escenas han empezado a rodarse, lleva por título provisional «Amor a prueba» y pertenece a la Producción Bruno Dufay. Su realizador es Kurt Gerron. Eugen Szatmari, Erdel y Zeckendorf escribieron el argumento. En los papeles principales intervienen Dolly Haas, Heinz Rühmann, Fritz Grünbaum, Oskar Sima, Paul Otto, Ernst Verebes, Paul Westermeyer y Hans Wassmann. La fotografía corre a cargo de S. A. Wagner y Baberske. Hermann Fritsching dirige la parte sonora.

NOTICIARIO

Un almuerzo en el Ritz

El viernes de la pasada semana, la gentil «estrella» Rosita Moreno ofreció un espléndido almuerzo en el Ritz a los representantes de la Prensa cinematográfica barcelonesa.

Asistieron a este acto, además de los periodistas de cine, el actor Juan de Landa, el gerente del Coliseum, don Luis Borl; el jefe de publicidad de la Paramount, señor Pérez Zamora; el escritor señor Garner Ribalta, y el popular Jaime Planas, que después del almuerzo interpretó con su orquesta varias piezas de su repertorio, obteniendo un gran éxito por la limpieza de ejecución.

Fué una fiesta simpática y cordial, que debemos a la gentileza de la bella Rosita Moreno.

Cambio de domicilio

En atenta carta circular nos comunica la casa Fehrer y Blay, el traslado de sus oficinas del Pasaje de la Paz, número 8, a la Rambla de Cataluña, 118, bajos, por ampliación del negocio, ya que ha acumulado al de compra, venta, alquiler y distribución de películas, la Delegación para Cataluña, Aragón y Baleares de la importante firma cinematográfica «Filmofono, S. A.», de Madrid.

Los números de los teléfonos que tiene en sus nuevas oficinas la casa Fehrer y Blay, son el 79118 y 79119.

Desempeña a esta alquiladora que continúa la racha de prosperidad que la ha obligado a trasladar sus oficinas.

Nuestra Portada

En la portada del presente número reproducimos una escena de la película sonora de la Metro-Goldwyn-Mayer, «Ben-Hur», en la que aparece Ramón Novarro junto a la bella y graciosa May Mc Avoy.

El éxito alcanzado por esta película como sonora, ha superado al triunfo que obtuvo como silenciosa.

PÉLUQUERÍA PARA SEÑORAS

Ondulación permanente

Completa **15** ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754 : Barcelona



RUSIA EN HOLLYWOOD

Es uno de los escenarios de los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, un joven se aproximó al encargado de la guardarropa, le entregó un paquete de ropas, recibió a su vez un vale y con éste, el joven pasó a la caja, en donde a cambio de aquel papel, le fué entregada la modesta suma pagada a los «extras» o supernumerarios.

Siguió su camino. Era de porte apuesto y distinguido, con una distinción innata en su persona patente en sus maneras y en el aire con que avanzaba, erguida la cabeza, la mirada al frente. Cuando llegaba a la puerta, Olga Baclanova, una de las damas más sumptuosas de la pantalla, entrando en aquel instante, le detuvo.

—Espero, señor conde, que le veremos esta noche en la fiesta—dijo en ruso madame Baclanova.

El joven «extra» se detuvo también, se inclinó y le besó la mano con el gesto más cortésimo. No era ya el humilde supernumerario de un estudio cinematográfico, sino el gallardo oficial del regimiento favorito del zar de todas las Rusias, antes de la Guerra de los Cuatro Años.

El caso de este joven, sin embargo, no es el único de su género que existe en Hollywood.

La colonia cinematográfica hierve casi de hijos de las estepas rusas. Y, Blancos y Rojos, han establecido aquí una especie de Rusia en miniatura. Los Blancos predominan y la suya es una Rusia que recuerda aquella de otros tiempos, antes de que las hordas de la revolución roja hicieran suya la tierra de los zares.

Artistas famosos, célebres generales, sabios de renombre, músicos ilustres, brillantes arquitectos forman parte de la colonia rusa de Hollywood.

Muchos de ellos llegaron a los estudios, esa bulliciosa metrópolis que habla todas las lenguas para expresarse en una, en calidad de fugitivos o exiliados que buscaban empezar de nuevo la vida y labrarse su propio destino, bueno o malo, obscuro o brillante.

No hace mucho, Hollywood celebró una cena en honor de un joven cortador de películas que se ha distinguido extraordinariamente en su modesta labor. El cortador se llama Basil Wrangel, democráticamente. En otro tiempo se le conocía por el barón de Wrangel, heredero del célebre potentado barón de Wrangel. Su actual título de «cortador de películas» es, con todo, más precioso para él. Significa porque lo debe a su propia iniciativa.

Alexander Toluboff, arquitecto en grande, a quien el último de los zares encargara la planificación de varias ciudades en la Crimea y en el Turkestán, forma ahora parte del Departamento Artístico de la Metro Goldwyn Mayer. El triunfo de la revolución comunista lo hizo huir de la tierra de sus mayores, empujándolo a San Francisco de California... y después a Hollywood, en donde su obra vive sólo unas semanas; mas la pantalla la recoge y la guarda.

Toluboff es una de las más prominentes figuras en la colonia rusa de Hollywood y sus actividades no se limitan a edificar decoraciones para el cine. La hermosa iglesia rusa que se levanta en Micheltorena y Ellsworth Streets es obra suya.

Sobre la vida social de la colonia, preside Olga Baclanova, brillante «estrella» del Teatro de Arte, de Moscú, a la que el cine, conquistó. Es la reina del grupo y se la quiere y respeta como a una verdadera soberana. Su esposo, Nicolás Soussanin, actor de lustre en la Rusia que fué, trabaja también para la pantalla, dirigiendo películas o actuando en ellas.

Das secciones componen la colonia rusa. La más vieja la componen campesinos y trabajadores que emigraron ya desde antes de la guerra, antes de que una bandera y una idea derribaran uno de los más vastos imperios de la tierra. Estos emigrados conservan aún muchas de sus viejas costumbres... y de cuando en cuando aparecen ante las cámaras, que penetran en todas partes y cuyo imperio nadie ha sabido resistir. No, ni aun Bernard Shaw.

Los rusos que vinieron después de la guerra y la revolución forman la parte más nueva y más interesante de la colonia. Han organizado sociedades, clubs, grupos religiosos, de los que forman parte actores, actrices, doctores, ingenieros, profesores, ex oficiales. Y todos pertenecen a las más aristocráticas familias de esa Rusia esplendorosa, cruel y colorida que ha desaparecido para siempre.

La más fastuosa de estas sociedades es la Sociedad de Oficiales Rusos, compuesta de antiguos miembros de la Armada y del Ejército de la Rusia imperial y encabezada por el general Paul Veselavsky, cuya carrera militar es una de las más brillantes que ha recogido la historia de su patria.

El grupo de actores y actrices es, naturalmente, el mejor conocido del público. Lo componen, entre otros, madame Baclanova, su esposo, ambos de una gran reputación conquistada en los escenarios rusos; Ivan Lebedeff, ex oficial convertido en actor, Micael Visaroff, Youca Troubetzkoy, nacido en Los Angeles, California, hijo de un príncipe ruso; la princesa Luboff Golitzen, cuyo marido es el famoso cirujano, príncipe Alexander Golitzen. El general Teodoro Lodijsky, que sirvió en la caballería rusa en varios conflictos, forma también parte del grupo de actores y combina el arte dramático con la dirección de un restaurante.

Boleslavsky, el gran director ruso, es uno de los recién llegados a Hollywood y ya se le ve en las reuniones sociales e íntimas de los miembros de la colonia rusa, especialmente en las del grupo de actores y actrices. ¿Acaso no cultivan el mismo arte? El nombre de David Mir es respetado profundamente entre ellos, aunque no es sino su nombre profesional. El distinguido actor se llama... pero a nos está permitido revelararlo. Diremos apenas que lleva uno de los apellidos más ilustres de Rusia... Su abuelo fué el almirante que destruyó la escuadra turca en la guerra ruso-rusa. Mir, sin embargo, no habla nunca de eso.

Celebrando sencillas fiestas en las que cultivan viejas tradiciones y se observan raras costumbres, charlando o tejendo sueños justo al humeante samovar y bajo el hechizo de la música bárbara y romántica de las habalshny; se recuerdan los años idos, las cosas aristocráticas, las nevadas campiñas de Rusia, la Madrecita... y, acaso con un suspiro por un pasado pintoresco y brillante, sentuoso y noble, que se ha hundido en el tiempo, se discute la obra del momento y describen con entusiasmo, los proyectos para el mañana.

El tiempo, curandero infalible, ha cicatrizado las heridas de los imperialistas de la colonia y a veces, algún actor, algún músico o director de la comunidad roja, comparte en estas reuniones de los Blancos el contable del samovar y los sueños también.

MAURICE AGES

EL CINE Y LA LITERATURA

RONALD COLMAN cree que la literatura ha facilitado bastante su carrera en el cine parlante. Las películas que ha interpretado sucesivamente Colman bajo la dirección de Samuel Goldwyn después de «El capitán Drummond», están basadas en obras

literarias, y en su realización asesoró a este productor un grupo de notables literatos. Así «El capitán Drummond», «Raffles» y «Gente maduro», fueron revisadas por Sidney Howard, «El pródigo» (título provisional en español lo fué por Frederick Lonsdale, «The Unholy Garden» (sin título español todavía) por Charles MacArthur y Ben Hocht, autores del argumento, y «El doctor Arrowsmith» por su propio autor el laureado escritor Sinclair Lewis.

«Las obras de estos escritores son literarias», declara Colman, «y al decir literaria quiero decir maduras. Para entender el valor de una obra como la de Sidney Howard, debe examinarse y compararse el manuscrito de la obra teatral original con la película. En «Raffles» mismo pueden ustedes verlo. Las frases retumbantes, teatrales y declamatorias de aquélla, se convierte en un lenguaje más lírico, más civil y humano. La gente realiza, en la película, las cosas por alguna razón, no porque resulte teatral hacerlo».

«En «El pródigo» tenemos otro ejemplo. Si la obra de Lonsdale no tuviese la ligereza alada, la agudeza y la viveza que tiene, el trama intrascendente hubiera sido menos que nada», añade Colman, «Hubiera sido una falsa sentimentalidad, una poca atractiva sofisticación.»

Colman cree que el autor auxiliado por la literatura, en una obra de madura habilidad dramática, tiene una casi increíble ventaja sobre otro actor que no disponga de una cuidadosa y hábil labor preparatoria realizada por un escritor especializado.

«Naturalmente, es evidente que es mucho más fácil redactar el argumento de un libro o desarrollar la parte dramática de una situación determinada cuando tiene una verdadera cualidad humana, cuando parece que sus personajes son seres reales».

«Con estos «clichés», el problema no consiste simplemente en redactar un argumento o interpretar una situación convincentemente, sino en hacer algo genuino y real de una cosa que es falsa y adulterada en su esencia. Los actores pueden ser y han sido mejores que sus argumentos y sus obras, lo mismo que las obras y los argumentos han sido mejores que sus intérpretes, pero hay una serie de argumentos que ningún actor del mundo es capaz de mejorar.»

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída



ARGUMENTOS DE LA SEMANA

LAS CALLES DE LA CIUDAD

Producción Paramount. - Protagonistas: Gary Cooper y Sylvia Sidney. - Narración de Rómulo Granados

(Conclusión)

han diestro en el manejo de las armas y que al parecer es valiente pierda su tiempo desca-bezando figurillas de yeso. Gente como él, capaz de poner la bala donde pone el ojo, puede llegar muy lejos en el rúquet.

Nan, la hijastra de Cooley, es del mismo pa-recer. Y como es novia de Kid no pierde ocasi-ón de decirselo. ¿Qué porvenir le espera si sigue como va? ¡Ninguno! En cambio, si qui-siera escucharla, su padrastro haría de él un personaje en menos de lo que se dice. Y total, ¿por qué? Por hacer lo mismo que hace Cooley: darse un paseo por los establecimientos que venden la cerveza del rúquet y cobrar las sumas que en todos pagan con puntualidad.

Hay que advertir que Nan, producto autén-tico del medio en que vive y se ha criado, tiene ideas bastante confusas acerca del bien y del mal, dado que tenga algunas. Para ella el éxito que se traduce en dólares y centavos es la medida de toda cosa. De donde resulta que el rúquet de la cerveza le parece negocio tan legítimo y honrado como cualquiera otro. Con esto a su favor; que sólo los que sepan ser muy hombres pueden dedicarse a él.

Caso digno de observarse: en la gran ciudad moderna, resultado de muchos siglos de ci-vilización y prodigioso adelanto, hallamos se-res que como Nan y tantos otros no se hallan moralmente muy por encima del salvaje más embrutecido. Lo cual se deberá tal vez a que...

Pero, no filosofemos. Más le agradará al lec-tor volver con nosotros a la calleja donde de-jamos a Blackie y a Cooley.

Aquí, que después de lo ocurrido con Mas-kal tiene tantos motivos para desconfiar hasta de su sombra, no excusa manifestar a su com-pañche y espaldero que más es lo que teme que lo que se promete de él. Y le exige que le entregue el revólver.

Obedécele Cooley a regañadientes, haciendo al mismo tiempo indignadas protestas de amis-tad. ¿Qué se ha figurado Blackie? ¿No son aña y carne? ¿Qué motivos le ha dado para que dude de su lealtad? Además, ¿juzga tan estúpido a Maskal para suponer que, dado caso que tal fuere su intento, vaya a valerse del mejor amigo de Blackie para quitarle del medio?

Blackie, al cabo, dándose por convencido, devuelve a Cooley el revólver y le tiende la mano. Sujeta el raquetero aquella confiada dies-

tra, y con el arma que acaban de entregarle acribilla a balazos a su compañero...

Cuando éste se desploma, el asesino huye. Entrega el revólver humeante todavía a Nan, que por orden suya lo aguardaba apostado en una esquina, con el brazo en cabestrillo. Des-pués, en tanto que la muchacha, con el arma oculta bajo la venda, pasa tranquilamente ante el policía que ha acudido al ruido de los dis-paros, el asesino escurre el bulto y va a pre-parar la coartada.

La muerte de Blackie será uno de los crí-menes misteriosos cuya solución no halla jamás la justicia...

Pero esta vez, la justicia, sin aclarar por entero el enigma, alcanza a sospechar de él lo bastante para que Nan tenga que ir a pre-sidio.

Los largos meses de penitenciaría abren los ojos a Nan. Siente, en primer lugar, que por encima del rúquet está esa fuerza que ella co-nocía sólo de oídas y de la cual estaba ecos-tumbrada a burlarse: la Ley. Comprende, en seguida, que la protección del rúquet a quie-nes le sirven de instrumento no va más allá de ciertos límites: los que señala en cada caso la conveniencia de la pandilla.

Todo esto hace que al enterarse que Kid, animado principalmente por el afán de con-seguir dinero con que pagar abogados que la defendían, se ha puesto al servicio de Maskal, Nan se llena de ansiedad, de desesperación. Trae, en las contadas ocasiones en que puede hablar con su novio en los días de visita de presos, de alejarlo de ese camino hacia el cual quiso empujarlo antes.

Es ya tarde. El mozo encuentra muy de su gusto ganar el dinero a manos llenas sin más trabajo que el de arrostrar un peligro que le parece bastante hipotético. El rúquet se ha apoderado de él: lo ha puesto frente a la so-ciedad, en guerra abierta con la Ley.

La salida de Nan de la penitenciaría y la ruidosa fiesta con que Maskal y la plana ma-yor de sus raqueteros la celebra, pone frente a frente al jefe y a Kid. Porque aquél se ena-mora de Nan, y éste se halla resuelto a no tolerar que se la quite.

Un elemento inesperado, los celos de Aggie,

la que fué amante de Blackie y lo es ahora de Maskal, entra en juego en esta tragedia en que ya se siente el olor de la sangre. Mien-tras Nan, resuelta a todo por tal de salvar la vida a Kid, se halla en el departamento del jefe, Aggie, a quien éste acaba de lanzar a la calle, acecha, revólver en mano. Y cuando Maskal se cree próximo a imponer una vez más esa voluntad que no reconoce obstáculos ni freno, una bala pone fin a su larga carrera de crímenes. El que lo había todo al atropello muere como ha vivido: por la violencia.

Todos acusan a Nan como autora del asesi-nato, para castigar el cual se hallan dispues-tos a aplicarle los procedimientos sumarísimos del rúquet.

Pero interviene Kid. Muerto Maskal, él será el jefe. Y tanto en lo que toca a Nan como en todo lo demás, se hará lo que él mande.

En el automóvil lanzado a toda máquina por las carreteras nocturnas van Kid, que lo con-duce; Nan, que ocupa el asiento inmediato al suyo, y tres raqueteros.

Los raqueteros que ocupan los asientos de atrás del coche empiezan a inquietarse. ¿Adón-de los lleva Kid?

Conscientes de que el más leve descuido, el menor movimiento del volante los precipitaría al abismo, no se atreven ni a hablar. Menos aún, como lo desearían, a sacar allí mismo con Kid. Y cuando éste les manda que tiren los revólveres por la ventanilla, le obedecen. ¡Sería muy capaz, si no lo hicieran, de cum-plir su amenaza y despeñarse con ellos!

Al fin se detiene el automóvil. A una orden de Kid los raqueteros echan pie a tierra y oyen con furia impotente que les dice:

—El regreso a pie les despejará la cabeza. Puede que así comprendan que no fué Nan sino Aggie quien mató a Maskal... ¡Eh!—¡Les grita cuando ya empiezan a alejarse. —Les cedo el negocio... ¡No me conviene el rúquet de la cerveza!

Bajo el sereno cielo nocturno, el automóvil en que Kid y Nan van ahora solos reanuda la marcha. Va camino de la dicha. Las calles de la ciudad han perdido un raquetero. En can-bio, ganarán un hogar.

FIN

LA HORDA CONQUISTADORA

Film Paramount. — Protagonistas: Richard Arlen y Fay Wray. — Narración de Rómulo Granados

En 1887, o sea a los veinte años largos de haberse terminado la guerra civil que en tan grave peligro puso la inte-gridad de los Estados Unidos de Norteamérica, imperaba en Tejas lo que algún chusco llamó la paz con todos sus horrores.

Región cuya principal, y aún puede decirse que única industria era la ganadería, el ha-llarse privada de mercados en los que vender su reses, tenía en situación de ruina que por la ya límites con la miseria. Estancias antes prósperas y barocientes, veíanse ahora ruinosas o enteramente abandonadas. Los po-cos estancieros que, más tenaces o menos desafortunados, continuaban bregando en sus puestos, hacíanlo ya sin entusiasmo, conven-cidos de que sólo conseguirían postergar el momento del fracaso definitivo.

La crisis a la cual nadie columbraba tan si-quiera remedio provenía de dos causas: una, que cesada la guerra, cesaron también las com-pras que hacía la Intendencia militar para abas-

tecer a las tropas; otra, que el ferrocarril Unión Pacífico, al tenderse hacia California, dejaba al Estado de Tejas aislado, sin manera de dar salida a los rebañes que languidecían en sus extensas estancias.

El descontento general era ráfaga que re-encendía los aún mal apagados odios que entre Norte y Sur dejó la reciente y prolongada contienda. Los yanquis vencedores eran, en sentir de los vencidos, responsables únicos y directos de cuantos males afligían a Tejas. Y como es caso frecuente en tiempos de público malestar, empleábase en lamentaciones y de-muestras la energía que hubiera hallado apli-cación más útil de aprovecharla en discurrir medios que remediaran lo que estaba ocu-riendo.

Entre los estancieros que hacían sobrehu-manos y cada vez más difíciles esfuerzos por sobreguardarse en este verdadero diluvio eco-nómico, figuraba una mujer: Taisie Lock-hardt.

Huérfana de madre desde muy niña, la guerra había dejado también sin su padre, quien, desde que se rompieron las hostilida-des, corrió a alistarse en las filas del Sur.

Desde entonces, con tesón admirable, se puso al frente de la estancia. Conservarla, de-fenderla, salvarla de la ruina inminente que la amenazaba ahora, era para Taisie algo más que velar por su patrimonio; porque a la propiedad estaba vinculada en cierto modo la me-moria, el mismo nombre del padre de cuya pérdida no acababa de consolarse.

Pero llegó el momento en que la lucha se hizo imposible. No quedaba dinero con que hacer frente a los gastos. Tampoco se veía probabilidad de conseguirlo. El único camino, pues, era rendirse a lo inevitable.

Antes de hacerla, Taisie Lockhardt quiso participar su determinación al capataz y los vaqueros y peones que con tan ejemplar lealtad la habían acompañado en las horas de angustia: aviniéndose a todo, sufriendolo

todo, incluso el retraso y por último, la falta de pago de sus soldadas.

Mandóles aviso para que estuvieran reunidos a fin de hablarles de algo que interesaba a todos, y a buen paso de su caballo, como quien temiera que de no apresurar la realización de lo que proyectaba, le fallaran ánimos para llevarlo a cabo, fuese adonde la aguardaban.

—Muchachos—dijoles así que se saludaron—, vengo a decirles que esto se acabó. No tengo dinero con que pagarles, y...

—¿Dinero? ¿Quién piensa en eso?—contestó Jim Nabours, el capataz, incliéndose vocero de todos—. ¿Acaso le hemos pedido que nos pague? Aquí estamos todos dispuestos a trabajar. Ganado hay de sobra. La estancia no ha de salir volando... Y si ahora están malos los negocios, días mejores vendrán y no será yo quien no esté aquí para recibirlos cuando lleguen.

—Eso dices tú, Jim, pero, ¿y los otros?

—Los otros han estado aquí, como yo, desde que su padre de usted, que Dios goce, tenía la estancia. Y no serán ellos los que se vayan, ¿eh, muchachos?

—Claro que no! Aquí nos quedamos!—dijeron varias voces.

—¿Lo está usted viendo, señorita?—continuó Jim—. ¡No hay uno solo que sea capaz de irse aunque usted lo eche!

—No hay en el mundo gente más leal y más noble que ustedes—murmuró Taisie muy conmovida dirigiéndose a Jim y los demás—. Pero no se puede luchar contra lo imposible. Hace un año pedí dinero prestado al señor Corley, el banquero de Austin. El plazo para el pago vence hoy, y tendré que ir a decirle que...

—¿A decirle qué...?—insistió el testarudo Jim—. ¡Corley es un caballero que no ha de querer quitarte a usted la estancia porque le deha cuatro reales! Vamos, señorita...

—Bueno, Jim, ya hablaremos de todo ese camino de Austin. Haz que enganchen el coche y mira si alguno de los muchachos quiere ir conmigo... Tal vez sea la última vez que nos toque hacer el viaje juntos...

Mientras Taisie Lockhardt, en compañía de Jim y dos de los vaqueros, va camino de Austin, la capital del Estado de Tejas, adelantémonos a ellos para presentar al lector algunos de los personajes que han de figurar en esta narración.

El banquero Corley es sujeto muy conocido y estimado en toda la región. Hábil negociante, al par que hombre de excelentes prendas morales, ha dado, especialmente en la crisis actual, repetidas pruebas de su deseo de ayudar a cuantos pudo. De ahí que pobres y ricos estén prontos a la alabanza siempre que se menciona el nombre de quien alivió las miserias de unos y ayudó, en la medida de sus

fuerzas, a apuntalar la vacilante fortuna de otros.

Reverso de la medalla es Marvin Fletcher, el odiado norteño que ejerce, por voluntad del gobierno de Washington y a disgusto general de los tejanos, el cargo de tesorero del Estado de Tejas. Funcionario provarricador, no solamente abusa de su cargo para oprimir a cuantos puede, sino que, además, lo prostituye al aprovecharse de él para negociar en beneficio propio. La animadversión que inspira es, pues, harto justificada. Y tan clamorosa va resultando, que los ecos de ella llegan por fin a Washington, donde determinan despachar a Tejas, en misión secreta, a una persona de integridad insospechable que llevará amplios poderes para investigar todo lo relativo al caso.

Esa persona es Dan McMasters, quien, aunque nacido en el Sur, combatió en las filas de los unionistas durante la guerra civil, en la que ganó dos galones de coronel.

Volvamos ahora a Taisie Lockhardt, a la que hallamos en el despacho del banquero Corley, proponiéndole aceptar, en pago de la deuda, la estancia y el ganado que hay en ella.

El arreglo no parece bien a Corley, que propone a su vez otro, el único que, según dice, conviene al Banco y a Taisie. La estancia y el ganado seguirán siendo propiedad de la señorita Lockhardt, y la deuda se irá amortizando poco a poco, según le vaya siendo posible.

Pero, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿con qué la va a amortizar?, pregunta Taisie, a cuya delicadeza repugna aceptar arreglo tan generoso.

—Es usted como mi mujer!—exclama Corley—. ¡Se le ocurren unas preguntas!

Y en seguida, variando de tema como quien quiere dar el asunto por terminado:

—Se quedará a comer con nosotros, por supuesto. Mi mujer tiene muchísimos deseos de hablar con usted. ¿Por qué no va a hacerle una visita ahora?

Cuando Taisie sale del despacho, el banquero Corley se dirige a un visitante que había entrado poco antes de que ella se fuera:

—Usted dirá en qué puedo servirle...

—¿Quién es la señorita que acaba de salir de aquí?—pregunta el Interpelado como si el averiguarlo fuera el negocio que lo ha traído al Banco.

—¿Que quién es?... Si se trata de preguntas, contésteme ésta primero: ¿Quién es usted?

—Soy McMasters, Dan McMasters, señor Corley. Usted tal vez no me recuerde, pero...

—¿Dan McMasters, el hijo de Juan, el que era dueño de la estancia de la ad y las Dos Barras?—¡Muchacha! ¿Y tú me preguntas quién es la señorita que estaba aquí? ¡Quién ha de ser sino Taisie Lockhardt!... ¡Eh, Dan, un momento!—grita corriendo en pos del que ha salido más que de prisa del despacho y gana ya la puerta de la calle.

—¿Qué ha a y del negocio que iba a tratar conmigo?

Echenles un galgo al negocio y a Dan McMasters, que vuélva en seguimiento de Taisie.

—¿No me conoce?—le dice cuando, al cabo, logra alcanzarla—. Soy Dan, Dan McMasters, con el que usted jugó tantas veces cuando éramos niños... ¿Recuerdas aquella vez que...?

—No se me ha olvidado nada—contesta Taisie con bastante seguridad, que ha-

ce que su interlocutor, un poco desconcertado, acierte sólo a repetir:

—¿Nada?

—¡Nada! Y principalmente que, siendo tío y toda su familia del Sur, peló en contra nuestra al lado de los yanquis. ¿Cree que podrá olvidar eso jamás?

A pesar de la hostilidad con que lo recibía, Taisie Lockhardt ha acabado por reconciliarse con Dan McMasters. Lo que es más, viaja ahora, en su compañía y la de Jim y todos los vaqueros de la estancia hacia Avilene, donde según le ha asegurado McMasters, hay buen mercado para cuantas reses se lleven. Taisie lleva casi todas las que tenía en la estancia.

No era partidario McMasters de que la joven se expusiera a los rigores de ese viaje, en el cual habría además el peligro de tropiezo con tribus de pieles rojas alzadas en guerra. Hizo todo lo humanamente posible por disuadirla y convencerla de que con montar a Jim Nabours u otra persona de su confianza al frente de los vaqueros y el ganado la venta de éste se llevaría a cabo lo mismo que si ella fuera a Avilene. Pero ella se empeñó en que iría, y a él, ante tal obstinación, sólo le quedó el recurso de proponerle que lo aceptara como baqueano de la expedición. Así al menos, pensaba McMasters, podrá velar de cerca por la adorable testaruda y, en último caso, morir con ella.

Ni a Jim Nabours ni a los vaqueros les oyeron en gracia Dan McMasters y la marcha a Avilene. De un tipo que, siendo del Sur, había pelado contra sus compatriotas, nada bueno podía esperarse. Vaya usted a saber qué era lo que maquinaba ahora al guiarlo hacia un pueblo que jamás habían oído mencionar siquiera... Pero la señorita Taisie le mandaba y por ella irían hasta el fin del mundo y más allá si fuera preciso. Eso sí, muy alerta, por si era caso que lo que le arremataban resultara cierto y el tal McMasters traicionaba la amistad como ya había traicionado la causa de la tierra que lo vio nacer. ¡Pobre de él si así fuera! Árboles de que el galgo no faltarian, ni manos que lo cogieran tampoco...

A todo esto, la noticia de que Taisie va camino de Avilene ha puesto fuera de sí a Marvin Fletcher. Si Taisie llega allá, vendrá el ganado, como lo venderá sin duda, a buen precio, y regresa a Tejas con la buena nueva, ya puede despedirse Fletcher de la lucrativa operación que está llevando a cabo, como es la de comprar a precio vil tierras y más tierras que la harán millonario sin más trabajo que el de aguardar unos años. Porque, tarde o temprano, Tejas buscará salida para su ganado. Y entonces será el valorizarse las estancias que hoy andan por los suelos.

A Fletcher, dominado por la codicia, le interesa que esa valorización demore hasta tanto acabe de apoderarse de los mejores terrenos de la región. Y le es necesario, por lo tanto, impedir que Taisie llegue a Austin.

Para lograrlo sólo hay un medio: lanzarse en seguimiento de ella y de su gente y esperar el momento oportuno para tenderles un lazo o dar un golpe de mano.

Mientras Jim y los vaqueros lo vigilan con suspiros cada vez mayor, McMasters vigila también. No a ellos sino en atisbo del peligro que no sabe dónde se esconde, pero que presente cada vez más cercano.

De que su presentimiento no lo engañaba se convence al descubrir que Fletcher, a la cabeza de una partida de gente facinerosa y bien armada, viene siguiéndolos desde muchos días. Por enterarse de cuáles sean los planes que trama, sale McMasters cierta noche del lugar donde han acampado Taisie y su gente. Y descubierta por la de Fletcher apela a un estratagemata, cual es la de vendérselos por cómplice y amigo y manifestarles que siendo él baqueano de la expedición y el único en ella que conoce las regiones que debe atravesar, en su mano está hacer que se extravíen y no lleguen jamás a Avilene...

Con esto, seguro de haber conjurado, al

(Continuará)



May-Wel

El secreto
de los ojos
hermosos

VENTA EN
PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su
localidad, envíe, en
sellos o giro postal,
pesetas 4.50 y lo
remittirá por correo

J. OLIVER
Cortina, 509
BARCELONA

—No disparares, Clara. Es verdad que estoy preocupado.
 El la miró:
 —Pues, hijo, cualquiera diría...
 —No, mujer. ¡Si jamás la he visto!
 —¿Cómo a la Venus?
 —¡Sí! ¡Sí! Estás nervioso, intranquilo. ¿Es que
 —No; no me ocurre nada.
 —¿Qué te pasa esta noche? ¿Te encuentras mal?
 Clara, al verlo tan preocupado, le preguntó:
 guros, nerviosos de la letra.
 tonces», le intranquilizaba, así como los trazos in-
 «juega más original que se había conocido hasta en-
 en el crimen, Ortiz relejó la carta. Aquello de la
 Mientras los demás discutían si existe o no belleza
 ciano cuando Federico les leyó la carta.
 —¡Qué pensaría hacer este bárbaro!—exclamó Lu-
 conocido hasta entonces.
 nidos para celebrar la juega más original que se había
 noche, a las doce precisamente, estuvieran todos reu-
 que comunicara a todos los de la pena que aquella
 haber acudido la noche última al cabaret, rogándole
 Ramirez, en la que el mejicano se disculpaba por no
 Aquel día había recibido Ortiz una carta de Gerardo
 Federico Ortiz, poeta y trotamundos.
 El único que permanecía silencioso, hermético, era
 moral estética del libro de Quincey.
 Se dividieron las opiniones, glosándose de paso la

JUAN DE ESPAÑA

XXXIII

Fresia White se enteró por casualidad del extraño accidente acontecido a Olga.
 Trabajaba la inglesa en otra galería del estudio, cuando oyó comentar a unos «extras» lo ocurrido a la Venus Roja.
 En cuanto terminó la escena que estaba filmando, sin preguntar siquiera al director si la necesitaba para seguir trabajando, se encaminó Fresia rápidamente hacia el botiquín.
 Olga había vuelto ya en sí, pero se negó a explicar la causa de aquel súbito terror que se había apoderado de ella al terminar la danza.
 La misma Fresia no logró arrancarle una palabra acerca del asunto hasta una hora más tarde, cuando se hallaron solas en «Villa-Luz».
 —Los ojos que me perseguían amenazantes, llenos

—No me preguntéis nada. Estave... ¡de conquista!
 Y se puso a reír como un loco.
 Cuando una mirada penetrante, inquisitiva, que le lanzó Federico, extranguló la risa en su garganta, haciéndole palidecer, se volvió hacia la escalera gritando:
 —¡Mozo!... ¡Champagne! ¡Manzanilla! ¡Cordero!
 El mejicano mandó buscar una guitarra para fin de fiesta.
 cer a Federico:
 sonriendo de una manera extraña, que hizo estremecer a Federico:
 dad, y que fueron pronunciadas por todos los del círculo, acogieron la llegada del indio, que repuso:
 Estas exclamaciones, que se sobrepujaban unas a otras como si se disputaran un campeonato de velocidad, y que fueron pronunciadas por todos los del círculo, acogieron la llegada del indio, que repuso:
 —¡Valiente plantón!
 —¿Cómo no viniste?
 —¿Qué te pasó anoche?
 —¡Ya era hora!
 saciones.
 teatral de Gerardo Ramirez cortó todas las conversaciones.
 Iba ella a replicar enojada, pero la entrada un poco
 —Perdona, pequeña. No puedo decirte lo todavía.
 —¿Pues por qué, entonces?
 motivo que te hacen sospechar tus celos absurdos.
 pado a causa de este crimen horrendo, pero no por el

LA VENUS ROJA

JUAN DE ESPAÑA

menos Federico Ortiz, cuyo rostro se contrajo marcando un hondo surco vertical.
 Gerardo Ramirez había desatado y desenvuelto la caja de ébano con incrustaciones de marfil. Cuando estuvo hecha esta operación, que realizó con la ceremonia y solemnidad de un rito sagrado, habló así:
 —Esta caja guarda un manjar exquisito. Lo robé anoche para traerlo a esta última farra de mi vida. Si no lo creéis tan exquisito como yo lo arrojaremos al primer perro vagabundo que encontremos en la calle.
 Aquí está—terminó destapando la caja, en cuyo fondo, forrado de terciopelo rojo, aparecieron como en un estuche los senos de la Venus Roja...

FIN

En un cabaret de ínfima clase de Los Angeles se reunían varios hispanoamericanos, a los que sería muy difícil clasificar socialmente. Centes arrojaditas allí por la vida como en un muladar.

La noticia de un crimen que tenía consernado a Hollywood, llegó a este cabaret de Los Angeles. En la pena hispanoamericana se comentó vivamente.

—Es un artista del crimen—aseguraba uno con entusiasmo—. El hecho de haberle cortado los senos a la Venus Roja lo demuestra.

—En el crimen no cabe estética, contra lo que asegura Tomás de Quincey, que es el que te inspira esas palabras—replicó vivamente Luciano Castell, jugando con su monóculo, al que debía algún papel de papa mundano en el cine.

E P I L O G O

me dexes sola me ocurrirá algo terrible—afirmó la Venus, a la que se la notaba realmente atemorizada.

Fresia se sentó a su lado, acariciándola suavemente, maternalmente. Luego dijo:

—Bien, no me apartaré de tu lado un instante, pues des estar tranquila.

—Gracias, gracias, amiga mía—susurró Olga besándole las manos, que mojó con sus lágrimas.

L A V E N U S R O J A

J U A N D E E S P A Ñ A

de odio y de ferocidad eran los de aquel mejicano de París, apuñalado por el apache—confesó Olga.

—Estás segura que aquel «extra» era ese Gerardo Ramírez de «La Estrella de Oro»?—inquirió Fresia.

—Segura, completamente segura—replicó la Venus estremeciéndose aún al recuerdo de aquella mirada.

—Bien; ¿y qué puede pretender ese individuo?—dijo la inglesa.

Pero como Olga guardara silencio, siguió diciendo:

—Será preciso que yo hable con él hoy mismo. Acaso, ese majadero, crea tener algún derecho sobre ti y venga a cobrarse en caricias la puñalada que le dieron. Después de todo, querida amiga, tiene gracia el lance.

—Sin duda—replicó la Venus maquinalmente.

—Si te notas más animada, voy a salir en busca del mejicano—comentó Fresia yendo hacia la puerta.

Olga ni la oyó siquiera. Continuaba sentada en la butaca en que la dejó su amiga, casi ajena a cuanto la rodeaba. Así es que cuando volvió Fresia, que había mudado de vestido para lanzarse a la calle en busca de Gerardo Ramírez, Olga exclamó:

—¡Ah! ¿Te marchas? ¿Adónde vas?

—No te lo he dicho? A buscar al mejicano.

—¡No, no te vayas!—gritó Olga descompuesta.

—¿Pero por qué, criatura?

—No sé. Tengo la sensación de que tan pronto como

—Esta noche me encurdelo, che.

—No seas bárbaro—le dijo Federico—. Dedícale un rito a Venus y deja en paz a Baco.

Este consejo le puso frenético:

—¡Déjame estar, gallejo!... ¡Me horrozzan las mujeres!... ¡Mira, en secreto, yo!...

Federico Ortiz le impuso silencio, mirando con so-

—Porque esta última noche que paso entre vosotros sea inolvidable.

A partir de aquel momento se hicieron mas frecuentes las fibaciones, mezclándose toda clase de vinos y licores no se sabe cómo fabricados.

Gerardo debía desatinadamente como si deseara perder cuanto antes la noción de las cosas. Ortiz había pretendido varias veces apartar la copa de sus labios que parecían consumidos por una sed insaciable.

Pero el mejicano, bebía y bebía, diciendo entre trago y trago:

—¡Dejate estar ahora de eso, chivo loco! ¡Es una sorpresa!...

El champañero burbujaba en los cristales. El mejicano tomó su copa solemnemente y alzándola hasta la altura de los ojos, brindó:

Al entrar había colocado encima de una de las mesas que ocupaban los del cenáculo una cajita cuidadosamente envuelta y atada con una cinta roja. Luego le preguntó qué contenía y el repuso sonriendo:

—¡Dejate estar ahora de eso, chivo loco! ¡Es una sorpresa!...

J U A N D E E S P A Ñ A

L A V E N U S R O J A

bresalto en torno suyo. Quiso sacarlo del cabaret, pero el mejicano gritó:

¡La guitarra, viejo, la guitarra!... ¡Quiero cantar!

Una mano diligente le alargó el castizo instrumento. Las cuerdas prorrumpieron en un largo gemido, en sollozos desesperados... Lloraba el bordín con llanto grave y la prima como una mujer histérica.

Gerardo comenzó a cantar:

«Mozo!, traiga otra copa
pa ver si el vino me hace olvidar:

No pudo seguir: él mismo se echó a llorar como las cuerdas de la guitarra.

—¡Le ha dado llorona!—comentó uno.

El mejicano se puso en pie, levantó en alto la guitarra y la deshizo contra una de las mesas, gritando:

—¡Maldita!... ¡Tienes cuerpo de mujer!...

Su cara estúpida de borracho era verdaderamente horrible, imponente.

Federico, ayudado por Luciano, intentó sacarlo del cabaret para ver si el aire de la madrugada lo despidilaba un poco.

Gerardo agarró una botella atrincherándose tras una mesa. Hubo que desistir de sacarlo de allí. El mejicano pareció calmarse de repente. Tomó la cajita que dejara sobre una de las mesas. Comenzó a desatarla parsimoniosamente. Todos le miraban con extrañeza, como preguntándose: «¿Qué irá a hacer este?». Todos,

Fantásio

presenta todos los días



por

Otto Gebühr y Renate Müller

Un bello capítulo de la historia de Europa, escrito a los acordes de un minuet. Una intriga contra el temido Federico II de Prusia, urdida en una fiesta, entre frases galantes, damas y brindis.

Dirección: Gustav Ucicky

El regisseur de "Órdenes secretos"



Concesión Española

Chocolates

Amattler

Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



un film de G.W.Pabst
creador de Cuatro de Infanteria



CARBON
**LA TRAGEDIA
DE LA MINA**

EN CAPITOL

SELECCION **FILMÓFONO**

DISTRIBUIDA POR FEBRER & BLAY